



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

“REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MUJERES JEFAS DE HOGAR RESPECTO A SU PROPIO ROL FAMILIAR, EN EL CONTEXTO RURAL DE LA PROVINCIA DE ÑUBLE.”

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE TRABAJADOR SOCIAL.

AUTORA: MALDONADO CIFUENTES, DANITZA

PROFESORA GUÍA: Fawaz Yissi, María Julia

Chillán, 2015

Investigación enmarcada en el proyecto Fondecyt 1140579, denominado “Reconfiguraciones socioespaciales, estructurales y simbólicas de la población, los modos de vida, el trabajo y la familia en el marco de las nuevas relaciones rural/urbanas perspectivas y aportes desde la región del Bío-Bío” Investigadora responsable: María Julia Fawaz Yissi.

DEDICATORIA.

Esta tesis es dedicada a todas aquellas mujeres que día a día sin abandonar sus labores domésticas desempeñan el rol jefa de hogar y por lo tanto de proveedora de recursos. Siendo sujetas luchadoras y empoderadas, realizando un trabajo que muchas veces es invisibilizado por esta sociedad.

A todas aquellas mujeres que superan las trabas que les coloca la sociedad de forma estereotipada y logran surgir de forma victoriosa y orgullosa.

*“Si Dios fuera mujer la abrazaríamos
Para arrancarla de su lontananza
Y no habría que jurar
Hasta que la muerte nos separe
Ya que sería inmortal por antonomasia
Y en vez de transmitirnos sida o pánico
Nos contagiaría su inmortalidad.
Si Dios fuera mujer no se instalaría
Lejana en el reino de los cielos
Sino que nos aguardaría en el zaguán del infierno
Con sus brazos no cerrados
Su rosa no de plástico
Y su amor no de ángeles
.Ay Dios mío Dios mío
Si hasta siempre y desde siempre
Fueras una mujer
Qué lindo escándalo sería
Qué venturosa esplendida imposible
Prodigiosa blasfemia.
(Si Dios fuera mujer, Mario Benedetti)*

AGRADECIMIENTOS.

En el año 2010 di la PSU sin tener claro aún qué carrera quería estudiar. Entre el período que pasó desde ese día hasta que me dieron los resultados me decidí e ingresé en el 2011 a esta bonita carrera.

Con el pasar del tiempo he conocido personas maravillosas, que sin duda alguna han contribuido a que hoy me encuentre a pasos de ser una profesional.

Hoy quiero agradecer a mi familia, por estar siempre apoyándome, especialmente en toda esta etapa universitaria que comenzó con aquel llamado telefónico donde me dijeron que había quedado en la carrera, entregándome paciencia, cariño y preocupación. Por soportarme en cada momento de estrés pre-certamen y pre-tesis y también en esos momentos de euforia donde aprobé ramos que me costaban.

A “los de atrás”, a esas 13 personas que desde el primer día estuvieron en cada trabajo, clase, “compartir”, etcétera, sin duda alguna este proceso no habría sido nada sin ustedes. Sin la talla a flor de labios, ni la palabra exacta en cada momento, estamos todos a un paso de ser profesionales como hace cinco años atrás lo propusimos.

A mi amiga Bety, que siempre estuvo apoyándome a pesar de los kilómetros que nos separaban, por demostrarme lo que es una amistad leal y verdadera. Cumplí Bea, aquí está mi apartado para ti.

A mi amigo Lilo, con quien comencé este proceso y con quién entable una bonita amistad en estos años de universidad. Gracias por todo el apoyo que me entregaste durante todo este tiempo, sé que nuestra amistad continuará saliendo de la universidad.

A la profesora Julia Fawaz por cada uno de los conocimientos entregados y por transmitirme su amor por la investigación, por todas las horas que destinó a trabajar conmigo para concretizar el sueño de la tesis con el que llegué a aquella primera reunión.

Siento que es preciso agradecer a cada una de las personas que me apoyaron en este proceso, entregándome conocimientos, ánimos, leyendo mi tesis para obtener una tercera, cuarta y hasta quinta opinión.

Y finalmente quisiera agradecer a la universidad, por poner en mi camino personas que contribuyeron a que mis sueños se fuesen concretando, a los/as amigos/as que me entregó que sin duda alguna estarán presentes en cada etapa que venga más adelante. Y de forma especial, quisiera agradecer a cada uno de los profesores de esta hermosa carrera, por entregarme tan buena formación, que generó que hoy esté una nueva generación a tan sólo un paso de ser profesionales.

*Danitza Maldonado Cifuentes.
Futura Trabajadora Social.*

RESUMEN.

Con el transcurso del tiempo, se ha podido apreciar que la mujer ha ido adquiriendo roles que en el pasado sólo podían ser realizados por hombres, siendo este quien respondía al rol de proveedor de recursos, mientras que la mujer era la encargada de las labores domésticas, reproductivas y afectivas. Esto fue cambiando producto de las diversas manifestaciones realizadas por mujeres, donde fueron exigiendo sus derechos e involucrándose en el ámbito laboral, social y en menor medida político.

En este contexto los espacios rurales han ido enfrentando transformaciones las que a su vez generan nuevos significados sobre las prácticas y dinámicas familiares, abarcando esto las representaciones sociales de sus habitantes, donde se da paso a una sociedad que le ofrece nuevas opciones a la mujer. Lo anterior le da paso a la modernización del sector rural y con ello se comienza a cuestionar y a generar una crisis de los roles existentes que se basaban en la interpretación de género de forma tradicional, marcada por el patriarcado, evolucionando hacia nuevos procesos identitarios que redefinen las prácticas y discursos emergentes. Hoy, junto con la inserción al mercado laboral, el acceso a la educación, el aumento en la esperanza de vida y la participación comunitaria, se posiciona la mujer rural en un rol de jefa de hogar que en muchas ocasiones es invisibilizado por ella y por la sociedad.

Palabras clave: jefatura de hogar femenina – ruralidad y nueva ruralidad – representaciones sociales – género – trabajo – vulnerabilidad.

INDICE.

Dedicatoria.....	II
Agradecimientos.....	III
Resumen.....	V
Introducción.....	8
II. Presentación del Problema	11
2.1 Planteamiento del problema.....	11
2.2 Justificación.....	14
2.3 Preguntas de investigación.....	16
2.4 Objetivos.....	17
2.5 Categorías analíticas, malla temática.....	18
III. Marco Referencial.....	20
3.1 Mujer y Jefatura de Hogar.....	21
3.1.1 Jefatura de hogar femenina y familia.....	25
3.1.2 Jefatura de Hogar Femenina y Vulnerabilidad.....	27
3.2 Las Representaciones Sociales.....	29
3.3 Teoría de Género.....	33
3.4 Ruralidad y Nueva ruralidad	38
3.4.1 Mujer y trabajo.....	42
3.4.2 Mujer y movilidad espacial.....	43
IV. Diseño Metodológico.....	46
4.1 Diseño.....	46
4.2 Enfoque epistemológico.....	47
4.3 Método.....	48
	VI

4.4 Técnica de recolección de datos.....	49
4.5 Población y criterios de selección.	50
4.6 Plan de Análisis de Datos.	51
4.7 Criterios de Calidad.	52
4.8 Aspectos Éticos.	53
V. Presentación de resultados.....	54
5.1 Descripción de las unidades de observación.	54
5.1.1 Señora María.....	55
5.1.2 Señora Rosa.	55
5.1.3 Señora Cristina.....	56
5.1.4 Señora Victoria.....	57
5.1.5 Señora Teresa.....	57
5.1.6 Señora Andrea.	58
5.1.7 Señora Clara.	58
5.1.8 Señora Ana.	59
5.2 Resultados.....	60
5.2.1 Información de las mujeres rurales respecto al rol de jefa de hogar.	60
5.2.2 Actitudes de las mujeres sobre su rol familiar.	73
5.2.3 Campos de representación contruidos por mujeres.	81
5.2.4 Factores que inciden en los hogares con jefatura de hogar femenina. .	86
VI. Conclusiones.	98
VII. Bibliografía.....	104
VIII. Anexos.....	113
4.1 Guion de Entrevista.	113
4.2 Consentimiento informado.	117

INTRODUCCIÓN.

El ser humano es un ser social y como tal para desarrollarse necesita de una sociedad, que le ofrece recursos y oportunidades, como también bienes y servicios. Es preciso señalar que la familia está organizada bajo una estructura social pluricultural, donde es posible apreciar que de acuerdo a las creencias de cada individuo se van componiendo distintas tipologías de familias. Bajo esta estructura podemos visualizar que en la mayoría de las sociedades, el hombre se ubica en una posición superior que la mujer, la que es relegada a un puesto secundario cumpliendo tareas consideradas, a menudo, de segunda clase o de importancia menor.

En la cultura latinoamericana, el sistema patriarcal históricamente ha estado muy arraigado, pudiendo apreciarse que el hombre ha tenido ciertos privilegios sociales y/o laborales que la mujer no posee, observándose esto incluso en el funcionamiento de las familias, donde el hombre asume un rol de proveedor y administrador mientras que a la mujer se le asignan las tareas reproductivas, afectivas y de cuidados, asociadas al ámbito de la vida privada.

Sin embargo, producto de la modernización y de movimientos sociales de las propias mujeres, se ha ido reescribiendo el rol de esta en la sociedad; ya sea a nivel personal, familiar y/o social. Ello ha generado un mayor empoderamiento de las mujeres, las que gradualmente y sin abandonar sus labores tradicionalmente impuestas, se han abierto nuevos caminos en el ámbito laboral, educacional, y en menor medida, en lo político, incorporándose a un sistema que durante mucho tiempo les cerró la puerta y logrando así redefinir el rol que históricamente les ha sido asignado.

Si nos situamos desde el sector rural, se ha observado que las tendencias descritas ocurren con ciertos rezagos. En efecto, a medida de que la visión y la realidad, de un mundo meramente agrícola y ganadero con trabajos remunerados

sólo para hombres y donde el rol de la mujer se centraba en labores domésticas, se ha cuestionado, es posible visualizar una nueva ruralidad, que involucra grandes transformaciones incluidas el rol y valoración de la mujer. Quién se ha ido desarrollando como persona activa y portadora de derechos, destacando su creciente visibilización en el mercado laboral y un incremento de hogares donde ellas asumen como jefa de hogar.

En Chile existen 2.274.481 personas viviendo en sectores rurales, de esta cifra 334.864 personas habitan en la Región del Bío-Bío, en tanto, existiendo 152.995 personas que viven en sectores rurales de la provincia de Ñuble, lo que corresponde a un 36% de la provincia, porcentaje que se ubica como uno de los más altos del país. (CASEN, 2013).

Por otra parte, en la Región del Bío-Bío, la jefatura de hogar femenina alcanzó un 33,8%; cifra no muy distinta de la situación a nivel nacional, la que alcanzó un 38,8%. Junto con lo anterior, es posible apreciar que la composición de los hogares también tuvo variaciones ya que en este mismo año es posible observar un aumento de los hogares monoparentales y unipersonales, llegando a 57.492 y 139.216 hogares, respectivamente. (CASEN, 2011)

Frente a esta realidad podemos preguntarnos ¿Cuáles son las representaciones sociales que poseen las mujeres jefas de hogar de sectores rurales de la provincia de Ñuble frente a su propio rol familiar? Fundamentándonos en los postulados de la Teoría de Género, de las Representaciones Sociales y de la Nueva Ruralidad, se buscará dar respuesta a esta interrogante, con el objetivo de explorar como se perciben a sí mismas en este rol, caracterizar a esta población y realizar un análisis entre grupos etarios, el nivel de escolarización, la ocupación y la condición civil de las mujeres, realizando también una segmentación entre solteras, casadas, separadas, y viudas. Todo esto en el marco de las transformaciones que ha experimentado la estructura y composición familiar en nuestro país, donde se puede visualizar que ha disminuido el tamaño de los hogares y el número de hijos, y han aumentado los hogares monoparentales y unipersonales en las últimas dos décadas.

Lo anterior estará guiado por una metodología cualitativa, con carácter descriptivo, basado en el paradigma fenomenológico ya que, es preciso acceder a la subjetividad de las mujeres jefas de hogar para conocer y analizar las representaciones sociales que ellas tiene respecto a su propio rol dentro de la familia¹, en el ámbito laboral y en los espacios comunitarios. Buscando así que las mujeres visibilicen su trabajo que en muchas ocasiones es invisibilizado hasta por ellas mismas.

¹ Las estadísticas oficiales (INE, CASEN) no proporcionan datos sobre la familia, sino que sobre hogares. Para propósitos de esta investigación, se utilizarán como sinónimos ambos conceptos, entendiendo que conceptualmente son diferentes.

II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

2.1 Planteamiento del problema.

De acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948, se reconoce que *"la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado"* (artículo 16-3). Aquí también en su artículo 12 se visualizan sus derechos a: la intimidad familiar, el derecho a contraer matrimonio sin importar la raza, nacionalidad o religión y gozando de igualdad de derechos (artículo 16-1), a contraer matrimonio con libertad y consentimiento de ambos cónyuges (artículo 16-2), a tener un nivel de vida adecuado, asegurando salud, educación, bienestar, alimentación y vivienda (artículo 25-1) y finalmente, en caso de estar embarazada recibir los cuidados necesarios y a su vez asegurar la protección social de los niños y niñas que nacerán (artículo 25-2). Chile aceptó esta declaración, votando a favor en el año 1948, por lo tanto se constituye a partir de allí un marco de respeto hacia la familia y las personas que la conforman.

Por su parte, la Constitución de nuestro país en el Capítulo 1, Artículo 1 señala que *"la familia es el núcleo fundamental de la sociedad"*. Junto con esto es preciso señalar que además de considerar a la familia la base de las instituciones, el Estado se hace cargo de garantizar su bien común y reguardar la protección de la familia, promoviendo la integración armónica a todos los sectores de la nación asegurando la participación igualitaria de cada uno de sus miembros.

Junto con lo anterior, como señala Tironi, Valenzuela y Scully (2006) *"la familia es una institución viva y, por lo tanto, hay que entenderla en constante construcción, tanto en términos sociales como en términos de la vida de cada persona"* (Tironi, Valenzuela, & Scully, 2006, pág. 17). Se deduce de lo anterior que la familia es un organismo dinámico, que está cambiando permanentemente

de acuerdo a lo que va sucediendo en su entorno, siendo afectada por la sociedad y afectando también directamente la dinámica de esta.

A partir de esto, cabe mencionar que durante siglos la estructura familiar se centró en un régimen tradicional que regulaba la participación de sus integrantes, designando funciones específicas, las cuales se aprecian como naturalizadas y por lo tanto como no modificables. Así, el rol proveedor se asoció al hombre, debido a que era la única persona del grupo familiar que trabajaba y por ende, era quien aportaba económicamente; mientras que la mujer se desenvolvía en un rol reproductor/afectivo y en las labores hogareñas. Estas acciones, tomaron más fuerzas en los sectores rurales, donde las costumbres patriarcales estaban más arraigadas culturalmente.

Esta realidad comenzó a cambiar en el siglo XVIII como producto de la Revolución Francesa, donde la mujer tuvo que dejar sus labores hogareñas y comenzar a trabajar en las fábricas, lo que provocó que filósofos de la Ilustración se refirieran a la igualdad entre hombres y mujeres (Palomar, 1999). Más tarde en el siglo XIX, específicamente el 8 de marzo de 1857 un grupo de obreras de una fábrica de Nueva York iniciaron una huelga exigiendo mejores condiciones laborales, manifestación que se repitió nuevamente en marzo de 1908 donde esta vez las mujeres exigían mejores condiciones de vida y aumento salarial. En el caso de Chile, en 1931 las organizaciones feministas de nuestro país presionan para la obtención del sufragio femenino logrando así la promulgación de este en 1934, siendo consideradas como ciudadanas y por lo tanto dando así el primer paso en la aplicación de los Derechos de la Mujer. Siguiendo con lo anterior, es posible apreciar que bajo el gobierno del Presidente Allende la mujer fue contemplada en las políticas públicas, obteniendo el pre y post natal, además del fuero materno. Luego, en la década de los 60' con el descubrimiento de los

anticonceptivos se logró que las mujeres pudiesen controlar sus cuerpos y junto con esto su maternidad.²

Según Bourdieu (1994) *“la familia es un conjunto de individuos emparentados y vinculados entre sí, por la alianza, el matrimonio, ora por filiación, ora más excepcionalmente por adopción y que viven todos bajo el mismo techo”*. A su vez, señala que la visión clásica de familia no es más que una ficción que ha sido construido socialmente, ya que, en la actualidad las parejas que conviven sin casarse, las familias monoparentales, las separadas y los hogares unipersonales han ido adquiriendo mayores porcentajes que igualan y en algunos sectores superan a la familia nuclear. (Bourdieu, 1994, pág. 126)

Hoy, según el Ministerio de Trabajo y Previsión Social y el Instituto Nacional de Estadística, ser jefa de hogar es la persona *“reconocida como tal por los demás miembros del hogar”*. Es preciso señalar que la jefatura femenina no sólo se presenta en hogares nucleares, sino que también en monoparentales y bajo los diferentes estados civiles (casada, separada, conviviente, viudas y solteras³).

Es por esto que la presente investigación pretende conocer las representaciones sociales que poseen las mujeres rurales respecto a su propio rol dentro de la familia, realizando un análisis de factores asociados como la vulnerabilidad, la escolaridad, el trabajo, el estado civil, entre otros.

² Extraído de Memoria Chilena <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96054.html>

³ Estados civiles de acuerdo a la CASEN 2011.

2.2 Justificación.

En nuestro país en el año 2013 el 12,9% de la población pertenece a sectores rurales; cifra que llega a un 16,1% en nuestra región y más específicamente a un 36% en la provincia de Ñuble (Instituto Nacional de Estadística, 2013). De acuerdo a los datos mencionados anteriormente es posible visualizar que la jefatura de hogar femenina en nuestra región alcanza un 33,8% (CASEN, 2011). Pese a la cuantificación de estos datos, son muy pocos los estudios que se han desarrollado para conocer las representaciones y/o percepciones que poseen las mujeres frente a su labor como jefas de hogar y a los cambios que ha tenido la ruralidad producto de la globalización.

Las ciencias sociales en general históricamente se han encargado del estudio de los diversos aspectos de los grupos sociales y de las personas dentro de una sociedad. Por su parte, el trabajo social en particular se ha desarrollado en el trabajo con individuos y familias, asumiendo que estas están inmersas en un entorno y contexto que condiciona su comportamiento y/o desarrollo; adoptando características y formulando las propias que permitan un funcionamiento pertinente y adecuado.

Junto con las trasformaciones de la sociedad y su modernización, también las prácticas y conceptualizaciones respecto a la familia y roles han cambiado. Es así como, asimilando un sistema tradicional, el hombre históricamente era quien por obligación llevaba los recursos monetarios al hogar y la mujer se limitaba al rol reproductor/afectivo. Sin embargo, las modificaciones en el entorno, el desarrollo de la sociedad, la inclusión y empoderamiento de la mujer han generado que estas prácticas sufran modificaciones, y una de sus expresiones es la escalada de la mujer a la posición más alta de la familia, es decir, la jefatura de hogar, no sólo en el caso de madres solteras, también como una opción o elección de la mujer.

Si nos basamos en los datos arrojados por la CASEN, podemos ver que la jefatura de hogar femenina ha ido aumentando proporcionalmente con los años, pasando de 21,6% en el año 1982 a un 31,5% en el año 2002 (CASEN, 2002), aumentando a un 38,8% en el año 2013 (CASEN, 2011). Junto con eso podemos visualizar que en el año 1982 la jefatura de hogar masculina prácticamente cuadruplicaba a las mujeres, llegando el 2011 a dos tercios aproximadamente de ella.

Este aumento en la jefatura de hogar femenina no sólo ha afectado a la población urbana, sino, que también se presenta en los sectores rurales que con efectos de la modernización y la globalización de la sociedad se ha ido desprendiendo de las características tradicionalistas que históricamente le han sido atribuidos, dando paso a una nueva ruralidad que de acuerdo a Pérez (2005) se define como *“la tendencia a diversas propuestas de proceso de desarrollo conceptualizando la nueva forma de vida que existe en la zona rural influenciada y transformada por la modernidad y la globalidad”*. (Pérez, 2005)

A pesar del surgimiento de nuevos enfoques teóricos (equidad de género, feminismo, entre otros) aún predominan en la retina colectiva del sector rural el enfoque histórico en donde el hombre es la pieza y el eje fundamental de la familia. Considerando esto, es importante y pertinente identificar las situaciones, causas, motivos que influyen y actúan para generar una contradicción casi paradójica que es que en un mundo de hombres mande una mujer.

Esta investigación, que busca aportar al conocimiento desde las representaciones sociales que poseen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a su rol dentro del grupo familiar, además de considerar la actitud con la que se desenvuelve en esta nueva ruralidad que ha sufrido diversas transformaciones gracias a la globalización.

2.3 Preguntas de investigación.

Pregunta primarias.

¿Cuáles son las representaciones sociales que poseen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a su propio rol familiar, abarcando tanto dimensiones intrafamiliares como aquellas vinculadas a los espacios públicos que dicho rol involucra?

Preguntas secundarias.

- ¿Cuál es la información que poseen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a rol como proveedor de recursos?
- ¿Cuáles son las actitudes que presentan las mujeres rurales jefas de hogar sobre su rol al interior de la familia y en los espacios públicos?
- ¿Cuáles son los campos de representación social que comparten las mujeres rurales jefas de hogar?
- ¿Cuáles son los factores que inciden en la presencia de hogares rurales con jefatura femenina?

2.4 Objetivos.

Objetivo general.

Conocer y analizar las representaciones sociales que tienen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a su propio rol; abarcando tanto dimensiones y factores intrafamiliares, como también aquellos vinculados a los espacios públicos que dicho rol involucra.

Objetivos específicos.

- Conocer la información que poseen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a su rol como proveedor de recursos.
- Analizar las actitudes de las mujeres rurales jefas de hogar sobre su rol, tanto al interior de la familia y en los espacios públicos.
- Analizar los campos de representación contruidos por las mujeres jefas de hogar femenina.
- Describir los factores que inciden en la presencia de hogares rurales con jefatura femenina y en el desempeño de ese rol.

2.5 Categorías analíticas, malla temática.

Objetivo General: Conocer y analizar las representaciones sociales que tienen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a su propio rol; abarcando tanto dimensiones y factores intrafamiliares, como también aquellos vinculados a los espacios públicos que dicho rol involucra.

Objetivos específicos	Tema	Subtema
Conocer la información que poseen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a su rol como proveedor de recursos.	Rol de proveedor de recursos.	Ingreso de la mujer al mundo laboral. ¿Qué es ser proveedor de recursos?
	Particularidades de las jefas de hogar.	¿Qué es ser jefa de hogar? Valoración de sí misma.
	Situación de las mujeres jefas de hogar en el mundo rural.	Realidad sobre la jefatura de hogar femenina. Imágenes de la jefatura de hogar femenina
Analizar las actitudes de las mujeres rurales jefas de hogar sobre su rol, tanto al interior de la familia y en los espacios públicos.	Rol al interior de la familia.	Relación con la propia familia. Relación con la familia de origen.
	Rol en los espacios públicos.	Trabajo. Educación (propia y de sus hijos).
	Movilidad espacial y desplazamientos.	Significaciones que le otorga a salir del hogar.

Analizar los campos de representación construidos por las mujeres jefas de hogar femenina.	Contexto rural.	Opiniones colectivas respecto a la jefatura de hogar. Valoración de la jefatura de hogar femenina.
	Sistema de valores.	Creencias religiosas. Contexto transgeneracional.
	Creación de imágenes.	Imagen colectiva predominante de la jefatura de hogar femenina.
Describir los factores que inciden en la presencia de hogares rurales con jefatura femenina y en el desempeño de ese rol.	Factores facilitadores y obstaculizadores personales.	Edad. Estado Civil. Educación.
	Factores facilitadores y obstaculizadores familiares	Características del cónyuge. Características de los/as hijos/as. Características de la familia de origen.
	Factores facilitadores y obstaculizadores del entorno.	Oportunidades laborales. Oportunidades educacionales. Acceso a políticas publicas

III. MARCO REFERENCIAL.

En la actualidad la figura del hombre como un sujeto de autoridad máxima sigue siendo la representación social predominante de lo que entendemos por jefatura de hogar. Esto, bajo una visión patriarcal que lo posiciona en este lugar por un supuesto ordenamiento natural y biológico. Este ordenamiento por su parte nos señala que si existe una figura masculina dentro de un núcleo familiar no se concibe la posibilidad de que una mujer acceda al rol de “jefe de familia”; existiendo una imposición de lo que es ser mujer y por lo tanto culturalmente se va construyen una identidad femenina particular. (Caro & Fuentes, 2009)

No obstante, García y De Oliveira (2005) señalan que la presencia de hogares con jefas mujeres ha sido un aspecto conocido del sistema familiar de América Latina. Señalando que, según diversos autores, este tipo de hogares pudo haber llegado durante el siglo XVIII y XIX a representar entre el 25% y 45% del total de hogares respectivamente. En el siglo XX, la información proveniente de censos y encuestas ha permitido documentar claros incrementos de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina, de la misma manera que ha ocurrido en otros contextos regionales. (García & De Oliveira, 2005)

Los hogares con jefatura femenina surgen debido al aumento de la esperanza de vida femenina, a la constitución de hogares con mujeres solteras, casadas, separadas y viudas, el acceso de las mujeres a mayores niveles de escolaridad, entre otros. En las dos últimas décadas, las jefas de hogar han aumentado considerablemente, convirtiéndose en un interesante estudio el poder comprender a qué se debe este fenómeno social. De este modo, en nuestro país existen diversos tipos de jefatura femenina, que los podemos asociar a su condición civil, a la tipología de hogar y a los sistemas de creencias otorgados generacionalmente. En cualquier caso, el crecimiento de los hogares con jefatura

de hogar femenina está asociado a transformaciones en el rol y características de la mujer.

Lo anterior, no ha dejado de lado a la población rural, donde vemos que en este último tiempo ha ido incrementando la participación de las mujeres como jefa de hogar, esto gracias a los cambios demográficos y sociales que se han ido experimentando gracias a la nueva ruralidad. Por esto, este estudio se apoyará en postulados de la Teoría de Género, la Nueva Ruralidad y en las Representaciones Sociales.

3.1 Mujer y Jefatura de Hogar.

Históricamente se observa que la mujer no ha sido considerada en cuanto a las transformaciones que ha ido experimentando la sociedad, ya que desde sus orígenes las familias se han ido desarrollando en base a una estructura patriarcal, que mantiene prácticas heredadas del sistema colonial español, siendo esto producto del mestizaje entre la cultura española y aborígen. (Kong & Moreno, 2014). Siguiendo con Valenzuela es posible señalar que *“las mujeres han sido comprendidas, en nuestra perspectiva, como un sujeto a-histórico en tanto no han sido consideradas como parte de procesos socio-históricos, en oposición a los hombres, quienes históricamente se han presentado como sujetos activos en la construcción y cambios en las sociedades”* (Valenzuela, 1987).

De acuerdo con lo anterior, es preciso señalar que en nuestro país el concepto de familia se ha desarrollado en base a las creencias judeocristianas, donde se explicita que estas deben estar formadas por un papá, una mamá y en conjunto apoyar a los hijos que puedan tener, esto, planteando roles definidos para el hombre como lo es proveer y producir, dejando a la mujer el rol reproductivo, afectivo y la encargada de cumplir con las labores domésticas. (Kong & Moreno, 2014)

Es técnicamente difícil lograr obtener un significado a lo que es la jefatura de hogar femenina ya que, en la mayoría de los casos está ligado a una imagen masculina, lo que genera que se complejice cuando está ligada a la mujer; debido a que este concepto no ha sido del todo feminizado. Para poder comprender las diversas posturas modernas respecto a este término, es necesario establecer algunas concepciones al respecto.

Según el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Jefe de hogar es *“la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar”*, es preciso mencionar que en Chile, las mujeres se declaran “jefa de hogar” cuando son quienes mantienen económicamente un núcleo familiar. (Castro & Araque, 2011)

El SERNAM (2012) señala que la jefatura de hogar femenina se presenta cuando *“la mujer que es económicamente activa, tiene responsabilidades familiares y es el principal sustento económico del hogar”* (SERNAM, 2012). Junto con lo anteriormente mencionado, cabe señalar que la jefatura de hogar femenina no sólo se presenta en hogares monoparentales, sino que también es posible encontrarlo en familias biparentales, siendo independiente de la condición civil, ya que, es posible encontrar jefas de hogar solteras, casadas, separadas o viudas.

De acuerdo a lo mencionado por Quintero (2002) *“el concepto de ‘jefatura’ está asociado con el cumplimiento de funciones en la familia (...) que describe jefatura asociada con la estructura interna y externa de la familia”*. Por su parte, Alarcón (1998) señaló que la *“jefatura femenina no es una tipología de familia, es una forma de organización posible de presentarse en cualquier familia, que establece cual de los miembros cumple los papeles económicos y psicoafectivos”*. En el mismo año, Oliveira (1998) menciona que las jefaturas de hogar femeninas son básicamente aquellas en donde las *“mujeres son las responsables económicamente de la familia”*.

Desde la perspectiva conceptual del término “jefatura” se deduce que a pesar de estas definiciones las investigaciones existentes en este campo basan este concepto con una connotación masculina, ligado a un tradicionalista “jefe”, donde sólo es posible identificar al hombre, otorgándole un rol de máxima autoridad y de proveedor. De acuerdo a esto, la mujer sólo puede optar a esta posición bajo la condicionante de que el hombre no se encuentre presente dentro del hogar, o simplemente se refiere a hogares monoparentales.

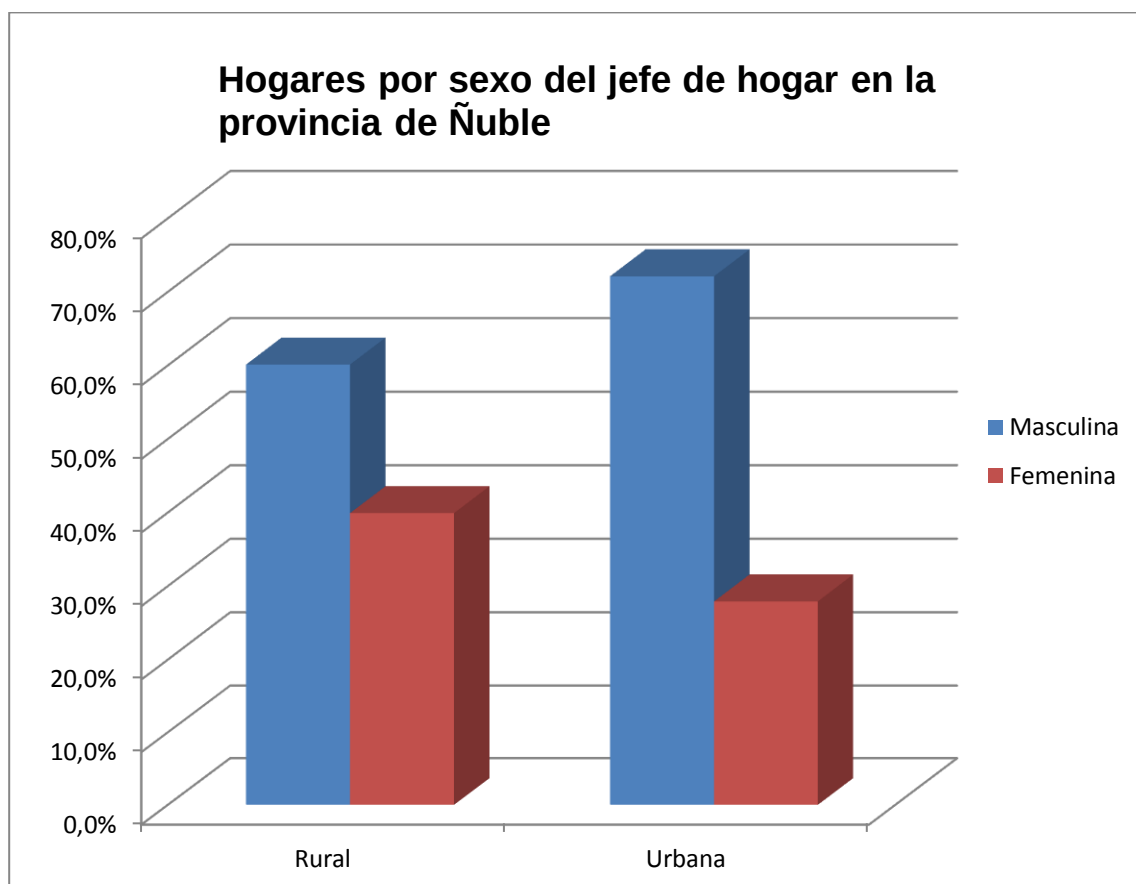
Por otro lado, al hablar de familia, desde una perspectiva socioeconómica se define como una *“organización social cuyo propósito específico es la realización de actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y generacional de la población. Las personas al unirse a tener hijos y trabajar para mantener al grupo familiar entran en una relación de reproducción, producción y consumo”* (SERNAM, 2004, pág. 13).

Sin embargo, es posible apreciar una interrupción a las pautas que se han operado tradicionalmente y a su misma vez, concibiendo como la mujer ha ido abriendo espacios en actividades que hasta el siglo XX sólo estaban orientadas a los hombres, como lo es trabajar, votar, entre otros. *“Los cambios en la estructura social con la entrada de las mujeres al mercado del trabajo y el aumento de la jefatura femenina de hogar transforman las representaciones que hombres y mujeres tienen de las funciones y actividades cotidianas, de los espacios y de las identidades. Los hombres, al dejar de ser los únicos que proveen económicamente dentro del núcleo familiar, propician que las mujeres contribuyan al grupo, asuman la jefatura, redefinan su posición y condición social, acepten o rechacen la maternidad, el matrimonio y busquen una mayor autonomía individual.”* (Lazaro, Zapata, Martínez, & Alberti, 2005)

Las transformaciones de las representaciones sociales están asociadas a un incremento de la jefatura de hogar femenina en el país. En efecto, en 1982, aproximadamente un quinto de los hogares presentaban jefatura de hogar femenina, en el 2011 en cambio, es posible apreciar que el 38.8% de ellos cuenta con jefatura de hogar femenina, a la vez, dentro de los hogares más pobres de

nuestro país se aprecia que el 51% es dirigido por una mujer, estos datos son aún más radicales al constatar que dentro de los hogares con pobreza extrema el 55% presenta jefatura femenina. *“La jefatura de hogar femenina se ha duplicado en los últimos 20 años, pasando de 20% en la CASEN 1990 a un 38.9% en el 2011. El ritmo de incremento de los hogares a cargo de mujeres sigue aumentando, registrándose 6 puntos adicionales de alzas en los últimos 2 años, del 33% al 38,8% entre nov. 2009 y nov.2011”* (CASEN, 2011)

La situación en el sector rural no es muy distinta a lo que pasa en el país, ya que también es posible observar un incremento en los hogares con jefatura de hogar femenina, donde en 1990 sólo era posible encontrar un 14% de jefas de hogar, cifra que en el año 2011 alcanzó un 26,5%. (CASEN, 2011)



Elaboración propia de acuerdo a datos obtenidos de la CASEN, 3013

Ahora bien, si nos enfocamos en la provincia de Ñuble es posible observar que la jefatura de hogar femenina sigue siendo minoría si la comparamos con la masculina, donde se visualiza que en el sector rural hogares liderados por mujeres sólo alcanzan un 27,9%, siendo menor que la del sector urbano donde se aprecia un 39,9%.

3.1.1 Jefatura de hogar femenina y familia.

El concepto tradicional de familia nace desde lo biológico, vinculándose con las necesidades sexuales y reproductivas. *“la familia es la institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a estas dos necesidades”* (Jelin, 1998, pág. 15). Este concepto viene arraigado desde la visión judeocristiano que nos impone un modelo de familia donde debe encontrarse una mamá, un papá e hijos.

Los cambios paradigmáticos que se van generando a través del tiempo, no sólo afectan a hombres y mujeres por separados, sino que también afectan directamente a las familias, modificando sus formas de constitución y su forma de desenvolverse frente a una sociedad dinámica y cambiante.

La familia rural tienen ciertas particularidades, que como señalan Fawaz & Soto (2012) *“va experimentando la influencia de los procesos de globalización y modernización de la sociedad, tanto en su estructura y composición como en su dimensión simbólica. Así podemos observar que modos de vida privada considerados urbanos se van consolidando a nivel rural, que coexisten y se imbrican con rasgos propios de la ruralidad tradicional y que los mayores intercambios y conexiones entre el campo y la ciudad contribuyen a que los estilos y expectativas de vida entre habitantes rurales y urbanos sean hoy más cercanos entre sí... muestra que en el medio rural las estructuras familiares exhiben tendencias que siguen los patrones de la sociedad chilena en su conjunto, aunque con sus propias especificidades.”* (Fawaz & Soto, 2012)

De acuerdo a nuestra realidad nacional los sectores rurales, han ido experimentando importantes reestructuraciones socioculturales, demográficas y económicas debido a los procesos de modernización y globalización que se han presentado durante las últimas décadas. Estos cambios no han pasado inadvertidos a la composición familiar, encontrando dentro de estos, la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, en un contexto de una significativa disminución de la población que se ocupa de la agricultura. (Fawaz & Soto, 2012).

Otro aspecto importante a destacar es que de acuerdo a la CASEN 2011, desde 1990 al 2011 se ha presentado una disminución en los hogares monoparentales⁴ con jefatura de hogar femenina pasando de un 79,8% a un 58,9% respectivamente; como contraparte, los hogares biparentales⁵ muestran sólo un 2,6% de familias de este tipo en el año 1990 porcentaje que alcanza un 25% en el año 2011. Por su parte los hogares unipersonales⁶ con el pasar del tiempo no tuvieron cambios significativos en cuanto a porcentaje ya que en el año 1990 constituían un 17,6%, similar al 16% del 2011.

De acuerdo a la evolución de los hogares monoparentales es posible observar que las mujeres históricamente han sido protagonistas en esta tipología de familia cuatriplicando a los hombres teniendo una diferencia de 88,7% y 11,3% respectivamente en el año 2011.

Dentro de los hogares unipersonales la diferencia porcentual es más estrecha, sin embargo, siguen alcanzando las mujeres un porcentaje mayor de un 54,5% y los hombres tan sólo un 45,5%.

⁴ Monoparental: Constituido por jefe(a) de hogar sin cónyuge o conviviente, con hijos o hijastros de cualquier estado civil. Se incluyen los hogares extensos y compuestos.

⁵ Biparental: Constituido por matrimonio o unión de hecho sin hijos o hijastros, y matrimonio o unión de hecho con hijos o hijastros de cualquier estado civil. Incluyen los hogares extensos y compuestos.

⁶ Unipersonal: Constituido por una sola persona que es el (la) jefe(a) de hogar. (CASEN, 2011)

3.1.2 Jefatura de Hogar Femenina y Vulnerabilidad.

La mayoría de los estudios realizados en América Latina nos arrojan una relación positiva entre pobreza y jefatura de hogar femenina. Conforme a un estudio de la Universidad de Talca (2011) *“las mujeres jefas de hogar constituyen un grupo social y económicamente vulnerable que está en permanente crecimiento tanto en los países industrializados como en los de menor desarrollo. La inseguridad económica de los hogares con jefa mujer ha sido atribuida a varias causas básicas, entre las cuales se pueden destacar la baja capacidad de generación de ingreso de las mujeres.”*

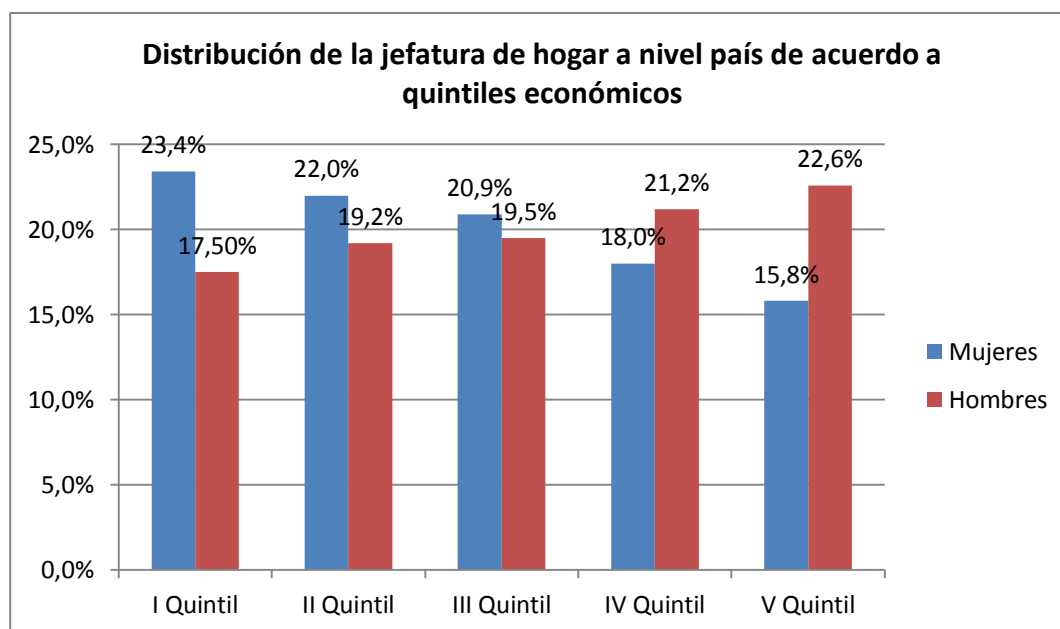
Según varios autores (Barquet 1997; Bravo, 1998) lo anterior respondería a un fenómeno social presente en varios países que se ha denominado “feminización de la pobreza” que hace alusión a la desigual representación que existe entre mujeres de quintiles más bajos en comparación con los hombres, como también a las características que asumen la pobreza entre estas, los obstáculos que se presentan para superarla, los efectos que esto genera en los demás miembros de la familia, entre otros.

De acuerdo a la CASEN 2011 los hogares con jefatura de hogar femenina se concentran en los dos primeros quintiles donde en el quintil I el 52,6% pertenece a jefatura masculina contrastado por un 47,4% con jefatura de hogar femenina, si bien es posible percibir una diferencia no tan significativa en este extremo de la población. No sucede lo mismo si analizamos el quintil V donde podemos encontrar que el 61,2% está dirigido por un hombre y tan sólo un 31,7% por mujeres. (CASEN, 2011).

Tras lo mencionado, surge la interrogante sobre cuáles serán los factores que inciden a que la jefatura de hogar femenina esté ligado directamente con la pobreza, de acuerdo a la CEPAL (2011) existen tres supuestos que influyen en esto:

- Los hogares con jefatura de hogar femenina son más pobres en la mayoría de los casos porque no se encuentra algún otro adulto significativo que ayude con los gastos del núcleo familiar o porque la población que abarca este hogar no se halla en una etapa económica activa donde encontramos adultos de avanzada edad.
- Las mujeres laboralmente tienen menos accesos a cargos directivos y/o de poder, lo que genera que la mujer se desempeñe en trabajos menos remunerados y por consiguiente gana menos dinero que los hombres, lo que la lleva a que posea menos bienes.
- La agrupación de situaciones que generan que los hogares con jefatura de hogar femenina posean un mayor grado de vulnerabilidad, estos son que el hecho de que la mujer además de desempeñar un rol de proveedora no deja de lado sus labores domésticas ni de crianza de sus hijos/as, lo que genera que busque trabajo con menos horas o que se adapte a sus labores hogareñas de buena forma, por otro lado podemos encontrar que quizás la mujer haya desarrollado un embarazo a temprana edad en precarias condiciones lo que genera un arrastre de la situación de pobreza, entre otras causales. (Buvinic, 1991, págs. 15-19)

Dentro de la distribución de jefatura de hogar femenina por quintil podemos visualizar que según la CASEN (2013) el panorama era el siguiente:



Fuente: Elaboración Propia de acuerdo a los datos obtenidos desde la CASEN 2013

Como podemos ver en el gráfico anterior los hogares provenientes de quintiles más bajos (I, II y III quintil) tienen un aumento de jefatura de hogar femenina en relación a los hombres superando el 20% en los tres casos, no replicándose esta moda en el otro extremo del gráfico donde los hombres superan considerablemente a las mujeres en jefatura de hogar.

3.2 Las Representaciones Sociales.

La teoría de las Representaciones Sociales en su eje conceptual ha sido desarrollada con Moscovici y Jodelet. Moscovici (1979) la define como *“una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos”*. Esto se relaciona con el modo de entender y de comunicarse que tiene una sociedad. (Mora, 2002; Araya, 2002).

Los estudios respecto a esta teoría fueron iniciados por Serge Moscovici, en el libro “El psicoanálisis: su imagen y público” (1979), donde planteó que este modelo se basa en tres fuentes teóricas, que son:

- Wilhelm Wundt y la psicología como ciencia experimental y como ciencia social, ya que Wundt a través de su laboratorio tenía como idea primordial la experiencia de la persona, brindando un reporte introspectivo y centrando su atención en el lenguaje como agente socializador del ser humano y dando origen a la etnopsicología.
- George Herber Mead y el interaccionismo simbólico, donde es considerada la comunicación como la forma de interacción primordial, rechazando el espacio interior de las personas y planteando un espacio interactivo y social que es percibido como símbolo.
- Émile Durkheim y su concepto de representación colectiva, quien explicaba que lo colectivo no podía ser reducido a lo individual, ya que la conciencia colectiva trasciende a las personas como una fuerza que puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias, entre otras. (Mora, 2002, págs. 2-6).

Por su parte, Jodelet (1984) señala que *“las Representaciones Sociales son la manera en que nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los conocimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En otras palabras, el conocimiento ‘espontáneo’, ingenuo”*. Es decir, indica que el campo de representaciones designa el saber del sentido común, haciendo alusión a una forma de pensamiento social. (Araya, 2002)

En términos generales, la teoría de las Representaciones Sociales *“establece que los individuos, los grupos y las sociedades piensan a través de las representaciones que elaboran socialmente en el curso de su historia”* (De Alba, pág. 6). La autora además señala que son sistemas de pensamientos que pueden ser analizados a través de diversos ejes, entre ellos están: el individual que crea “teorías ingenuas”, de acuerdo a sus propios conocimientos de mundo; el grupal

que posee creencias comunes y por último la sociedad que a lo largo de su historia ha desarrollado una cultura propia, instituciones y sistema simbólico que la identifican.

“Las Representaciones Sociales, sintetizan las explicaciones con que las personas comprenden la realidad y en consecuencia, hacen referencia a un tiempo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el sentido común”, definiendo al sentido común como la forma de percibir, razonar y actuar. (Araya, 2002, pág. 11)

Según Moscovici (1979) las Representaciones Sociales tienen tres dimensiones que son definidas como “universos de opinión”, estas son:

- La actitud: Es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de representación social. Al ser el componente que representa la reacción emocional de los objetos o de los hechos suele ser la dimensión que resulta más generosa de estudiar.
- La información: Es la organización o suma de conocimientos que tiene una persona o grupo sobre un objeto, acontecimiento, fenómeno, hecho, entre otros. Muestra particularidades de los mismos, tiene un carácter estereotipado, trivial y original. Posee riqueza en cuanto a sus datos, ya que entrega los conocimientos directos que tienen las personas.
- El campo de representación: Se define como la organización y jerarquización de los elementos, la que varía de grupo a grupo. En otras palabras, es la suma del conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social. (Araya, 2002, págs. 39-41)

Como señalan Nieva y Jácome (1998), las representaciones sociales son sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propio. No representan sólo las

opiniones acerca de “algo”, sino que además representan “teorías o ramas del conocimiento”, siendo una fase mediadora entre el concepto y la percepción.

Es así, como es posible determinar que las representaciones sociales son una forma de conocer los procesos sociales, mediante el cual las personas construyen y reconstruyen la realidad social, ofreciéndonos una explicación del comportamiento de estas.

Moscovici (1961) propone que las personas hacen construcciones mediante procesos básicos que dejan de manifiesto cómo lo social influye y transforma los conocimientos en representaciones colectivas y viceversa. Estos son los:

- Fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia, el cual está constituido por creencias compartidas, valores, referencias históricas y culturales que conforman la identidad y la memoria colectiva de la sociedad.
- Conjunto de prácticas sociales, que son procesos de comunicación social donde se origina principalmente la construcción de la representación social. Aquí es posible visualizar que los medios masivos de comunicación cumplen un papel primordial en la transmisión de prácticas sociales.
- Objetivación: *“selección y descontextualización de los elementos, formación del núcleo figurativo y naturalización”* (Mora, 2002, pág. 11), es decir, el amor, la amistad, la educación, entre otras son cosas intangibles a las que no se le pueden otorgar una significancia concreta, sin embargo, a través de la socialización las personas pueden compartir ciertas definiciones que genera tratar y referirse a éstos términos de una forma concreta y tangible, siendo ésta concretización de lo abstracto la objetivación de los procesos de conocimiento social (Araya, 2002, pág. 34).

A este respecto, Jodelet (1984) señala que este proceso a su vez implica otras tres fases, además de las fases planteadas por Moscovici las cuales son: construcción selectiva (retención selectiva de elementos), esquema figurativo (ideas abstractas se convierten en elementos concretos) y la naturalización (imagen pierde carácter simbólico transformándose en una realidad existente y autónoma)

- Anclaje: *“la representación social se liga con el marco de la referencia de la colectividad y es un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella”* (Mora, 2002, pág. 12), proceso que nos permite transformar lo que nos es extraño a familiar, vale decir, hacerlo inteligible, esto se realiza en base de dos modalidades, la inserción de un objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente y la instrumentalización social de un objeto representado. (Araya, 2002, pág. 35)

En síntesis y de acuerdo a lo mencionado anteriormente, las Representaciones Sociales son una forma de conocimiento ingenuo, que constituyen sistemas cognitivos en los que existe presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que tienen una orientación actitudinal positiva o negativa. Se componen así en principios de interpretación y orientados en las prácticas, es decir, establecen límites y posibilidades a la acción humana en el mundo.

3.3 Teoría de Género.

Cuando hablamos de género con cualquier persona, es inevitable que haya dificultades para abordarlo. Desde el lenguaje cotidiano, la palabra género alude a un estilo literario, un género musical, una tela, entre otros.

Por lo mismo, para comenzar con este apartado se definirá qué se entiende por género. Según la Real Academia Española (2014), género es el *“conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes”*

Scott (1990), se convierte en uno de los primeros investigadores en acuñar este término y lo define como *“una forma de denotar las ‘construcciones culturales’, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres”*

Según Camargo (1999) género *“establece una teoría social que trata de explicar características, relaciones y comportamientos sociales de hombres y mujeres en sociedad, su origen y su evolución, destacándose la existencia real del género femenino y masculino, sin dominio de uno sobre el otro, sin jerarquías y sin desigualdades”*. Siendo así una herramienta de análisis que busca explicar la desigualdad existente entre hombres y mujeres. (Camargo, 1999)

Por otro lado, Lamas (1999) señala que en los años setenta, se fomentó el uso de la categoría género con el fin de distanciar el concepto de “sexo”, que era atribuido a las condiciones biológicas, de las construcciones socioculturales. La misma autora en el año 2002 señala por género al *“conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que se elaboran a partir de la diferencia anatómica entre los sexos”*. Es decir, es el género lo que la sociedad va considerando como “propio” o “inherente” de un hombre o de una mujer, como lo es por ejemplo el que los hombres cuando pequeños vistan de celeste y las mujeres de rosa. Estos patrones se van reproduciendo a través de las costumbres y valores que se han ido inculcando mediante la cultura, la crianza, el lenguaje y transgeneracionalmente. De este modo, la palabra género cambia constantemente, de época en época, de cultura en cultura; mientras que la diferencia biológica se sostiene a lo largo de los siglos. (Arriagada, 2013)

Butler (2007) expone que *“el género se construye culturalmente: no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo”*.

Desde un punto de vista histórico las diferencias y desigualdades entre sexos están vinculadas desde el inicio de los tiempos cuando el hombre se posicionó en cargos de poder, trasladando a la mujer a labores definidas como de

segundo tipo⁷, junto con esto se fue instaurando una imagen de hombre agresivo, fuerte y racional y una mujer sumisa, cálida y débil⁸.

A lo largo del tiempo y producto de lo anterior, la identidad femenina se convirtió en objeto central de discusión, acción y teorización feminista, criticándose la subordinación a la que la mujer estuvo sometida a través de la historia por la sociedad. (Aragón, León, & Viveros , 1995, pág. 21)

El inicio de esta corriente data de la Revolución Francesa, donde se iniciaron los primeros movimientos sociales y políticos de las mujeres a raíz de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y la Ciudadanía, situación que generó que estas se vieran desfavorecidas. Luego de esto, fue posible visualizar a la mujer inserta nuevamente en manifestaciones, pero esta vez exigiendo el cumplimiento de su derecho a sufragio en el siglo XIX. Junto con lo anterior, el 8 de marzo de 1908 donde en las trabajadoras de la fábrica Cotton en Estados Unidos se concentraron para exigir mejoras en su situación laboral donde fue posible visualizar a las mujeres nuevamente organizadas y movilizadas. Finalmente en el siglo XX el movimiento feminista logro darle otro paradigma a las mujeres en cuanto a su concepción de vida, tras la formación de la Organización Nacional para las mujeres (NOW) y el Movimiento de Liberación para la Mujer en Estados Unidos (Fernández, 2011). Como consecuencia de estos movimientos la palabra “género” comenzó a posicionarse dentro de nuestra sociedad, iniciándose en paralelo los estudios respecto a la temática y buscándose la equidad entre ambos sexos.

⁷ Comprendiendo por labores de segundo tipo las domésticas y reproductivas.

⁸ Encontrado en Feminismo, Género y Patriarcado <http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>

El feminismo es el movimiento intelectual que se encarga de posicionar como corriente paradigmática el concepto de género, rompiendo con el dicho de Freud: *“la anatomía es el destino...”* quien visualizaba lo biológico como la única fuente de conocimientos respecto a la sexualidad de las personas, lo que hasta el momento se visualizaba como un axioma. (Molina, 2010)

Para Magda Catalá *“el ideal de mujer como madre nos remite al propio cuerpo, mientras el padre es identificado con el nombre, la ley y la palabra; el hombre es un ser racional que deja de adorar un tótem, y encuentra en sí mismo su razón de ser”* (Catalá, 1983, pág. 11).

Siguiendo esta misma línea, Marcela Lagarde, define al género como *“una categoría que abarca lo biológico, pero además, una categoría bio-socio-psico-econo-político-cultural.”*⁹ Y lo es, si consideramos que el género abarca cada una de estas esferas, entrelazándose con ellas e imponiendo vidas desiguales para hombres y mujeres. El género está presente en cada uno de los ámbitos de la sociedad y es por este que es necesaria para los estudios con enfoque social.

Uno de los antecedentes más significativo en los estudios de género desde las ciencias sociales lo encontramos en Simone de Beauvoir (1997), quien señaló en 1945 que *“no se nace mujer, llega una a serlo”*, haciendo alusión a que la sociedad iba moldeando a un estereotipo de mujer u hombre.

De acuerdo a lo mencionado por Beauvoir es posible generar la interrogantes respecto a ¿qué es ser mujer?, donde autoras han señalado que el concepto de mujer se ha realizado en base al cuerpo femenino, es decir, que su identidad se ha ido construyendo históricamente de acuerdo a lo que son sus funciones reproductivas, dándonos un equivalente entre mujer=madre, lo que hace que en nuestra civilización ser mujer y madre trae consigo una serie de estereotipos que son justificados en el patriarcalismo.

⁹ Lagarde, Marcela: La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo. (Digital) P.3

Las corrientes feministas han elaborado conceptualizaciones de ¿qué es ser mujer? Entre ellas encontramos el feminismo de la igualdad que nos señala que es *“recuperar para las mujeres los atributos y capacidades asignados a la masculinidad, como los espacios prohibidos o condicionados para el género femenino: economía, política y ciencia; mientras que las teorías de la diferencia consideran la existencia de una naturaleza femenina, la cual coincide con las características que socialmente se les ha asignado a las mujeres, como son la capacidad de dar y cuidar la vida”*. (Montesinos, 2002, pág. 20)

Por otro lado encontramos que las corrientes feministas de la diferencia que nos señalan dentro de sus objetivos la revalorización de la feminidad, ya que históricamente la mujer ha sido trasladada a un segundo plano en la sociedad.

El género constituye a las relaciones sociales que son basadas en las diferencias sexuales, entre ellas encontramos cuatro elementos:

1. Los símbolos culturales.
2. Los conceptos normativos expresados a través de la religión, la educación, la ciencia, la política, entre otras.
3. Las nociones políticas, instituciones y organizaciones sociales de las relaciones genéricas.
4. La identidad subjetiva de la construcción de género. (Montesinos, 2002, pág. 26)

Desde esta perspectiva, y centrándonos al trabajo femenino *“importa dar visibilidad al trabajo doméstico que es fundamental para la reproducción de la sociedad, el cual por razones culturales es de responsabilidad de las mujeres. El reconocimiento explícito de esta realidad, permitirá que las políticas orientadas a los hogares familiares consideren las características específicas de sus miembros para un mejor logro de sus objetivos.”* (SERNAM, 2004)

3.4 Ruralidad y Nueva ruralidad

Antes de comenzar a hablar de ruralidad, definiremos qué entendemos por esta, de acuerdo al CENSO 2002 y a la CASEN 2003, el área rural¹⁰ comprende un conjunto de viviendas agrupadas con 1.000 habitantes aproximadamente o entre 1.001 y 2.000 habitantes con menos del 50% de su población económicamente activa dedicada a trabajos secundarios y/o terciarios. Hoy en día el 13,4% de la población a nivel país vive en sectores rurales, ocupando nuestra región un 17,9% de está tajada. (INE, CENSO Población y Vivienda, 2002) *“En la mayor parte de los hogares se reconoce a un hombre como “jefe de hogar”, cuestión que se ve especialmente acentuada en el área rural: si la proporción de hogares con jefatura femenina en el área urbana llega al 33%, en el área rural equivale sólo al 22%, esto es, 121.252 hogares.”* (Díaz C. , 2005)

Raúl Zurita, poeta chileno señaló que *“La ruralidad representa una memoria histórica que, desde el origen mismo de la civilización, ha tendido un arco entre el ser humano y quién lo excede: la naturaleza el tiempo, la o las divinidades. El entretejido de la ruralización es así, antes que nada, el primer marco dentro del cual el hombre y la mujer establecen el dialogo con una tierra a la que necesitan saber cómo protectora”*

¹⁰ De acuerdo al INE, “se entiende como ‘Entidad Urbana’ a un conjunto de viviendas concentradas, con más de 2.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000, con el 50 por ciento o más de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias. Excepcionalmente los centros que cumplen funciones de turismo y recreación con más de 250 viviendas concentradas y que no alcanzan el requisito de población, se consideran Entidades urbanas. En consecuencia área urbana es el conjunto de las entidades urbanas” (CENSO 2002, p. 6) Por lo tanto, rural es hablar de una cantidad menor de 2.000 habitantes que vivan en un determinado sector, y que se dedique principalmente a las actividades primarias, como lo es la agricultura o la pesca artesanal.

Desde una visión tradicional la ruralidad posee ciertas características respecto a su funcionamiento, estas son:

1. Se desempeña mayoritariamente en actividades agropecuarias.
 2. Estas actividades se encontraban regidas por ciclos naturales sin mayor capacidad de intervención del hombre.
 3. Esta regulación de las actividades a través de ciclos naturales genera en sus habitantes una noción del tiempo y de su uso, que contribuye a la constitución de una cultura específica.
 4. La población rural se encuentra dispersa en territorios de baja densidad. Se ignora el entorno “urbano” de las comunidades rurales.
 5. La dispersión, y relativo aislamiento, impide a estas poblaciones acceder a condiciones de bienestar (servicios e infraestructura básicos) y a los avances de la cultura (alto analfabetismo y malas condiciones de educación).
 6. Sub-valoración de lo rural y sobre valoración de lo urbano, creando condiciones para fuertes flujos migratorios desde el campo a las ciudades.
- (Gómez, 2003, pág. 5)

Culturalmente se ha asociado a los hombres con la producción y a las mujeres con la reproducción, hasta los inicios del siglo XX la población rural no había experimentado cambios significativos en cuanto a su desarrollo, composición, modo de vida, entre otros. Donde era posible visualizar familias numerosas, en las que no todos los hijos tenían acceso al sistema escolar y donde los hombres eran receptores de un sistema de crianza patriarcalista con aspiraciones a ser un patrón de fundo, encontrando como única posibilidad de alejarse de este modo de vida el sistema militar al cumplir la mayoría de edad. Por su parte, las mujeres, debían enfocarse en aprender labores domésticas (cocinar, planchar, tejer, recolectar leña, lavar, limpiar) y cuidar niños, todo esto bajo precarias condiciones y con desconexión total de la sociedad.

Sin embargo, esto se vio interrumpido en el año 1964 con el inicio de la Reforma Agraria, donde la mujer comenzó a crear cierta autonomía, incorporándose en organizaciones como CEMA¹¹ y juntas de vecinos, donde fueron logrando salir de sus casas y así gestionar nuevos recursos (esto sin alejarse de su rol doméstico), haciendo nuevas redes e ir de a poco saliendo del aislamiento que hasta la fecha había vivido. (Rebolledo, 2014).

Si bien la mujer no dejó su rol de dueña de casa, con el tiempo sí fue convirtiéndose en una mujer más instruida, con mejor educación, con mejor capacidad para criar hijos, con una nueva forma de administrar el hogar y con un derecho y/o deber cívico. (Tinsman, 2008).

Junto con lo anteriormente mencionado, se comenzó a emplear una política de planificación familiar donde en consultorios, hospitales y postas se fueron entregando dispositivos intrauterinos con el fin de controlar su reproducción y a su misma vez ir disminuyendo las tasas de mortalidad maternal que hasta entonces habían sido altas, paralelamente a esto y bajo la misma política se comenzó a instruir a los hombres respecto a la sexualidad, aclarándoles que debían consultar a las mujeres cuando quisieran tener relaciones sexuales. (Rojas, 1994).

Con el pasar del tiempo se visualizan cambios en la ruralidad que han ido afectando a hombres y mujeres, *“La ruralidad está experimentando transformaciones rápidas y significativas, producto en gran medida de la globalización y modernización actuales, destacándose desde allí la emergencia de una nueva ruralidad, heterogénea, polifuncional y de muy complejas dinámicas, y sus crecientes vinculaciones y convergencias con el mundo urbano”* (Fawaz, Rodríguez, & Martín, 2013, pág. 180).

Tal y como se hace alusión en la cita anterior, la ruralidad ha ido experimentando ciertas transformaciones a lo largo del tiempo, cambios que no sólo afectan el desarrollo de las personas en sus particularidades, sino que también en su conjunto, sufriendo también los efectos de la modernización y

¹¹ CEMA: Centros de Madres.

globalización, que, si bien, es conocido que han tenido un proceso más lento en los sectores rurales, no han pasado inadvertidos.

El proceso de modernización ha ido involucrando a todas las esferas de la sociedad, concibiendo cambios que se han vivido tanto en los sectores urbanos como en los rurales. Dentro de esto, es posible visualizar cómo estas transformaciones han ido afectado el desarrollo de las mujeres en sus hogares, donde fue posible (debido a la globalización) ir abriendo nuevos rumbos, como lo es la incorporación de la mujer al ámbito laboral lo que conlleva a que fuese adquiriendo un rol protagónico al interior del hogar, pasando de ser una dueña de casa a la persona que provee mayoritariamente el núcleo familiar lo que ha generado ciertas tensiones con la significancia histórica y tradicional que le ha otorgado la sociedad a la mujer rural y logrando así ir acortando las brechas porcentuales de desigualdad entre ambos sexos.

Todas estas acciones han ido generando que la ruralidad se vaya distanciando de las definiciones tradicionalistas otorgadas. De acuerdo a Fawaz (2005), hoy en día, los sectores rurales han ido manifestando rasgos cualitativamente diferentes a los tradicionales, lo que se ha conocido como “Nueva Ruralidad”, concepto que se ha empleado con fuerza en América Latina y Europa. *“Se emplea para dar cuenta y explicar los nuevos fenómenos que allí ocurren, superando el análisis dicotómico de lo rural y lo urbano como polos opuestos y destacando los vínculos e interacciones que acortan la distancia entre ambos. Es así como se reconoce la interdependencia entre un espacio y otro, tanto en los tipos y modalidad de actividades productivas y empleo, como en el entrelazamiento y complejidad de las relaciones sociales, políticas y económicas.”* (Fawaz, 2005). Aun así, la agricultura sigue siendo la actividad generadora de ingresos y de ocupación de la mayoría de la población rural, aunque el mercado internación ha impactado de forma negativa a muchos agricultores.

Dentro de las características de la nueva ruralidad podemos encontrar la disminución de las diferencias sociodemográfico existentes entre lo urbano y lo

rural, junto con esto también es posible visualizar mayor acceso a los servicios eléctricos, a los medios de comunicación, entre otros.

3.4.1 Mujer y trabajo.

Los sectores rurales en Chile, como se señaló anteriormente están sufriendo una serie de cambios producto de la globalización y la modernización. Dentro de estos cambios se puede visualizar la creciente incorporación de la mujer a la esfera laboral, donde, la mujer se ha ido desligando del trabajo meramente agrícola y ha ido aprendiendo nuevas formas para desenvolverse económicamente. (Fawaz & Soto, 2012).

Chodow (1988) señala que *“las mujeres han sido capaces, en una sociedad capitalista de organizarse en las funciones de la maternidad y la organización de la producción: el trabajo de las mujeres ha sido organizado de manera tal que les permita atender a los niños; aunque también el alumbramiento, tamaño de la familia y las disposiciones para cuidar a los niños se han organizado para que la mujer pueda trabajar”* (Chodow, 1998). De lo anterior, es posible visualizar que a pesar de la serie de transformaciones que ha sufrido la sociedad, aún no logra ajustarse para que la mujer se pueda desempeñar en la esfera laboral como lo realiza un hombre, ya que, a pesar de encargarse de sus labores reproductivas, se transforma en proveedora del hogar, cumpliendo ambas labores sin dejar de lado la otra.

De acuerdo al informe emitido por la ONU mujeres (2014) *“en muchas regiones, la participación de la mujer en el trabajo remunerado en el último decenio ha aumentado notablemente y se ha transformado tanto en el mercado laboral estructurado como en el no estructurado”*. Lo anterior sin abandonar sus labores hogareñas y abriendo espacio a participar de la microempresa, de modo de poder compatibilizar ambos roles. Junto con lo anterior, también se presenta una situación económica desigual basada en el género, lo que ha ocasionado que la mujer se vea abligada a aceptar salarios bajos y condiciones precarias de

trabajo. Sin embargo, hoy en día un gran número de mujeres se han ido incorporando con fuerza al trabajo y han cobrado conciencia de sus derechos haciéndolos valer. (ONU Mujeres, 2014)

Por su parte, SERNAM (2002) señala que *“desde los años noventa, las Mujeres ingresan con fuerza en la producción agropecuaria, ya sea como trabajadoras asalariadas, como productoras de cultivos de autosuficiencia o como microempresarias de cara al mercado”* (SERNAM, 2002, extraído en INE, 2007), sin embargo, sigue la coexistencia con mujeres campesinas que se desempeñan en actividades agropecuarias sin remuneraciones.

Chile muestra un bajo porcentaje de participación laboral femenina en comparación con los países de la OCDE o con los de América Latina, *“no obstante, en las dos últimas décadas la ocupación femenina rural crece casi en un 75%, superando el ritmo de crecimiento de las mujeres urbanas ocupadas”* (Fawaz & Rodríguez, 2014).

En el último tiempo Chile está aumentando fuertemente la participación laboral y el empleo de la mujer. Sin embargo, esa participación sigue siendo muy baja en los estratos sociales más vulnerables. Según la CASEN (2011) en el 10% de mayores ingresos, el 63% de las mujeres participa en el mercado laboral. En cambio, en el 10% más pobre esa participación es sólo del 24%. (CASEN, 2011)

3.4.2 Mujer y movilidad espacial.

Históricamente, la mujer rural ha ido buscando nuevas formas para sustentar su hogar, lo que ha generado que no sólo realice trabajos en su sector sino que también opte por movilizarse al sector urbano.

La movilidad espacial, es uno de los fenómenos más visibles en la época contemporánea y al mismo tiempo de los más complejos e influyentes sobre el resto de actividades humanas (Mórdenes, 2007). Lo anterior, constituye un importante objeto en la actual geografía, debido, a sus implicaciones en otros

aspectos de la vida de las personas, como lo son el trabajo, la educación, entre otros (Díaz., 1989)

Dado que este estudio está dirigido a analizar la situación de las jefas de hogar del sector rural de la provincia de Ñuble, es preciso delimitar la clasificación de los diversos tipos de migración:

- **Migración interna de tipo permanente:** aquí los habitantes realizan un cambio en su residencia, lo que genera que dejen atrás su localidad.
- **Migración interna de tipo transitorio:** no se establece necesariamente un cambio de residencia para las personas que la practican, sino que es una alternación entre la localidad de residencia y el lugar donde se desarrollan las actividades cotidianas. (Pellegrino, 1999)

Siguiendo con esta última, Kaufmann (citado en Módenes 2007), describe subtipos de movilidad definidos por características espaciales y temporales, entre estos encontramos:

- **Movilidad cotidiana:** se caracteriza por una alta frecuencia y desplazamiento dentro del espacio de frecuentación habitual, donde se realizan actividades de plano obligatorio como el trabajar o estudiar.
- **Movilidad residencial:** se define como una baja frecuencia y desplazamiento dentro del espacio de frecuentación cotidiana, esta establece una segunda residencia por el periodo de permanencia en la localidad de destino.
- **Viaje:** de frecuencia alta y larga distancia donde se presumen razones laborales.
- **Commuting:** corresponde a los desplazamientos diarios entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, al igual que la movilidad cotidiana no involucra transferencia alguna de residencia ni de sistemas plurirresdencial.

Como señala Ortiz (s.f) *“La movilidad territorial es un concepto complejo que incluye a todos los tipos de desplazamientos geográficos que efectúan las poblaciones humanas”*. Es preciso comprender que este proceso comprende a la migración y a todos los desplazamientos que no poseen las características de la migración como lo son:

- Movimientos intraurbanos cotidianos.
- Movimientos de retorno.
- Movimientos temporarios.
- Movimientos circulares.
- Estadías de larga duración.
- Desplazamientos en el marco de redes empresariales. (Ortiz, s.f)

Ahora bien, si nos enfocamos en las mujeres rurales es posible señalar que estas son activos agentes económicos que trabajan como empresarias, como trabajadoras agrícolas y no agrícolas, en las empresas familiares, para los demás y por cuenta propia, mientras que asumen una parte desproporcionada del trabajo no remunerado del hogar. De acuerdo a estudios se visualiza que la mujer económicamente es remunerada con el 25% menos que un hombre. Ello, ha generado que la mujer busque trabajos no sólo en el ámbito rural sino que también se desplace hasta lo urbano (OIT, 2012).

Finalmente se observa que la mujer se moviliza tanto dentro del sector rural como hacia el urbano por razones laborales y educacionales, como también por la propia salud o la de su familia y para el consumo.

IV. DISEÑO METODOLÓGICO.

4.1 Diseño.

De acuerdo a los objetivos, esta investigación se enmarcó dentro de la metodología cualitativa, basada en un paradigma interpretativo/fenomenológico ya que, desde los objetivos del estudio, la descripción del fenómeno ofrece elementos relevantes para su comprensión e interpretación que difícilmente se lograría desde una mirada cuantitativa.

Pérez Serrano menciona (1998) que *“la metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable”* (Pérez, 1998, p.29). En este sentido, Pérez expresa que: *“este paradigma nos devuelve al mundo de la vida cotidiana (...) tal como es aceptado y problematizado por los individuos interaccionando mutuamente”*. (Pérez, 1990, p.28).

De acuerdo a Taylor y Bogan (1998) *“se caracteriza por producir datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable... se estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas”* (Taylor & Bogan, 1988)

Según Vela (2001) esta metodología otorga un acercamiento y acceso a las subjetividades y el rol del entorno de las personas en sus conductas sociales, haciendo énfasis a que la investigación cualitativa *“pone énfasis en la visión de los actores”* y el análisis que se realiza respecto a los fenómenos. (Vela, 2001, pág. 63).

La investigación cualitativa, tal como su nombre lo dice, es la encargada de describir las cualidades de un fenómeno. Dentro de las características de este método podemos encontrar:

- Es un método inductivo.
- Considera al fenómeno como un todo, por lo tanto, posee un enfoque holístico.
- Más allá de probar teorías o hipótesis, se enfoca en crearlas.
- No tiene reglas o patrones de procedimiento.
- Es de naturaleza flexible, por lo que se basa en la intuición.
- No permite un análisis estadístico.
- Los investigadores participan de los procesos a través de la interacción de los sujetos que estudian. (Taylor y Bogan, citado por Rodríguez Gómez, 1999, p. 20).

4.2 Enfoque epistemológico

El enfoque epistemológico con el que se desarrolló esta investigación fue el fenomenológico, que se enmarca dentro de la investigación cualitativa.

Este paradigma, tiene como precursor a Husserl, quién proclamó en el año 1910 que el *“cometido de la fenomenología es estudiar la esencia de las cosas y de las emociones”* y por lo tanto, se define como *“el estudio de las estructuras de la conciencia que capacitan al conocimiento para referirse a los objetos fuera de sí misma”*. Teniendo por finalidad describir, comprender e interpretar la realidad, para ello, acepta plenamente la subjetividad de la conducta humana, y considera esencial entenderla desde el punto de vista de los/as propios involucrados, específicamente la subjetividad de cada persona, y la propia realidad de su contexto.

Heidegger por su parte, señaló que la fenomenología *“debe poner de manifiesto lo que hay oculto en la experiencia común diaria”*, para él, el individuo y por lo tanto el ser humano, es lo que se hace en el mundo ya que una reducción

fenomenológica a la experiencia privada es imposible y considerando que la acción humana se compone directamente del dominio directo de los objetos no es necesario aplicar significados para explicar la intencionalidad. (Mayu & Móreos, 1994)

En estricto rigor, la fenomenología apunta a entender los significados que tienen las personas respecto a los eventos; son los sujetos y la manera que tienen de ver el mundo, lo que constituye va la realidad y por ende, lo que para el investigador es importante estudiar.

4.3 Método.

El método de estudio que se utilizó para el desarrollo de la presente investigación es el dialógico, debido a que es necesario partir de que la sociedad es cada vez más dialógica, considerando que todas las esferas donde se desenvuelve el individuo precisan de comunicación e interacción. (Elboj & Oliver, 2003)

De acuerdo Elboj y Gómez (2001) *“la metodología dialógica se fundamenta en una concepción que parte de las actuaciones contextualizadas de los diferentes actores sociales y de las interacciones que se producen, entendidas como generadoras de conocimiento”* (Elboj & Gómez, 2001)

Siguiendo con lo anterior, es posible encontrar que diversos estudios sociológicos señalan que hoy en día el diálogo juega un papel más importante que en los siglos anteriores, debido a que antiguamente las familias se desarrollaban en base de lo que el modelo tradicionalista le imponía, no sucediendo esto en nuestros tiempos, donde las parejas dialogan la distribución de roles y de tareas dentro del hogar. (Elboj & Gómez, 2001)

Es por esto, que en base al diálogo y mediante entrevistas no estructuradas se buscó profundizar en las concepciones que poseen las mujeres jefas de hogar de la provincia de Ñuble, enfatizando en la construcción que ellas poseen respecto a su propio rol familiar.

4.4 Técnica de recolección de datos.

Dentro de la investigación cualitativa existen diferentes técnicas de recolección de datos, las cuales presentan como propósito la realización de una serie de procedimientos para conocer y recabar la mayor cantidad de información respecto a lo que se quiere investigar.

Para efectos de este estudio, se trabajó mediante entrevistas. *“La entrevista es la creación de una situación no natural, introducida por el investigador, con el propósito de gentil interrogación. Esta situación, delicada por definición, es éticamente cuestionable” (Kellehear, 1996: 98 citado en Guillemin y Gillam, 2004: 271)*

Baeza (2002) señala tres tipos de entrevistas científicas, estas son:

- Entrevista libre.
- Entrevista semi-estructurada.
- Entrevista dirigida.

Debido al carácter y a los objetivos que posee esta investigación se utilizaron entrevista semi-estructurada, la que es definida por Baeza (2002) como *“aquella en la cual el margen de libertad del entrevistado no es restringido sino lo estrictamente necesario por parte del entrevistador; este último se encuentra premunido de una pauta o guía de entrevista y sus intervenciones tendrán lugar en la medida en que deba ceñirse a lo establecido en ella.”* (Baeza, 2002, pág. 21)

Este tipo de entrevista es realizada en una atmósfera donde existe libertad para que el entrevistado se exprese libremente sin temor a la desaprobación, la amonestación o la consejería la cual está decidida a ofrecer una imagen más amplia y profunda de los sentimientos, creencias y motivaciones del sujeto o persona entrevistada.

Cabe mencionar que por lo general, las entrevistas no presentan una estructura estándar, sino que se manejan en forma flexible, posibilitando de esta manera que se asemeje en lo posible a una situación de la vida cotidiana de los individuos.

Para efectos de esta investigación se respaldó la identidad de las entrevistadas mediante previo consentimiento informado, que tuvo lugar al iniciar la entrevista.

4.5 Población y criterios de selección.

Para esta investigación se entrevistaron a 8 mujeres, residentes de la provincia de Ñuble. El muestreo se realizó mediante los siguientes criterios de selección:

- Ser mayor de edad.
- Ser jefa de hogar.
- Tener residencia en sectores rurales, específicamente de la provincia de Ñuble.
- Mujeres que trabajen de forma dependiente o independiente en sectores rurales y urbanos.
- Que accedan voluntariamente a ser parte del proceso de investigación.

Lo anterior, teniendo relación con la diversidad de situaciones y tipologías de jefatura de hogar femenina y con el punto de saturación, Glaser y Strauss (1968) señalan que *“la saturación ha venido siendo presentada como un criterio de validación de las técnicas de investigación cualitativa (...) añadir indiscriminadamente unidades no aumenta la calidad de la información sino, muchas veces, es redundante e incluso contraproducente al bloquear la capacidad de conocimiento razonable”*

4.6 Plan de Análisis de Datos.

El análisis de los datos para la presente investigación, es de tipo temático (malla temática), a través de la estrategia de “entrevista por entrevista” con soporte en una malla temática. Siguiendo a Baeza (2002), la estrategia entrevista por entrevista tiene su uso en la detección de las opciones individuales que tiene cada entrevistado respecto de los temas a tratar, permitiendo preservar y distinguir las claves y el sentido de cada discurso.

Según Sampieri (2006), las entrevistas implican que una persona calificada aplica el cuestionario a los sujetos participantes, el primero hace las preguntas a cada sujeto y anota las respuestas. Taylor y Bogdan (1994) afirman que hay diversos modos de guiar las entrevistas iniciales en las investigaciones cualitativas: las preguntas descriptivas, los relatos solicitados, la entrevista con cuaderno de bitácora y los documentos personales.

Se utilizaron preguntas descriptivas (solicitar que describan, enumeren o expliquen sus experiencias), circulares y de supuestos.

El registro de los datos fue efectuado mediante una grabadora, esto permite al entrevistador captar muchos más que si confía exclusivamente en su memoria. Para hacerlo se solicitó autorización a los sujetos de investigación.

Los datos se ordenaron mediante el programa “Atlas to” el que permitió agrupar los datos de forma ordenada y específica, obteniendo códigos de patrones que facilitaron el análisis de las entrevistas realizadas.

4.7 Criterios de Calidad.

Un elemento de gran importancia para todos aquellos que deseamos realizar algún estudio de tipo cualitativo es la calidad que posea la investigación.

Ruiz (1996) distingue diversos criterios de calidad, que para efectos de la investigación a realizar se utilizarán los siguientes:

Credibilidad: En la que la información recabada es considerada real o verdadera por quienes participan en el estudio. Vasilachis (2006) supone poder evaluar la confianza, tanto del resultado del estudio, como del proceso. Para asegurar este criterio se aplicarán los siguientes procedimientos:

- Compromiso con el trabajo de campo: Este será realizado de forma responsable, observando y relevando la información durante todo el tiempo necesario, a nivel de análisis, los testimonios serán captados y transcritos con precisión y en forma completa, respetando la perspectiva de los entrevistados sin alterar su testimonio.
- Obtención de datos ricos: La presente investigación exhibirá información detallada y lo más completa posible para lograr permitir una mayor comprensión respecto al tema a investigar. (Vasilachis, 2006)

Confirmabilidad: Este criterio señala que los resultados del presente estudio, así como también los métodos utilizados para lograrlos, sean expuestos de forma clara y precisa, representando la posibilidad de que los resultados de la investigación puedan ser trasladados y ajustados a otros contextos. Este criterio según Ruiz (1996) se puede alcanzar en gran medida a base de controles metodológicos y concretamente a base de fidelidad ética a los datos y al modo de obtenerlos y de presentarlos. (Ruiz, 1996).

4.8 Aspectos Éticos.

La reflexión respecto a los aspectos éticos a considerar dentro de esta investigación y la aplicación dentro ellos dentro de las ciencias sociales tiene una corta pero no por eso innecesaria historia, ya que, la necesidad de definir lineamientos regulatorios al momento de realizar procesos de investigación con personas es precisa para un trabajo transparente.

- Consentimiento informado: Toda investigación social genera tensión a la hora de invitar a las personas a participar, ya que es un proceso que no está creado directamente en su beneficio debido a que no son ellos quienes se han familiarizado con la elaboración del plan de intervención y/o investigación. Desde el punto de vista ético kantiano, este problema se puede interpretar como una violación a la premisa máxima que es *“no usar a las personas como medios para lograr fines propios”*. Una forma de resolver esta tensión, siguiendo a Guillemin y Gillam (2004), es respetando la autonomía de los individuos, es decir, su capacidad de tomar decisiones. (Meo, 2010, pág. 7)
- Confidencialidad. Según el diccionario inglés Longman (2008), la confidencialidad refiere a *“una situación en la que se confía que alguien no dirá un secreto o información privada a nadie más”*.

V. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.

El trabajo realizado con mujeres jefas de hogar del sector rural de la provincia de Ñuble permitió conocer las representaciones sociales que construyen estas respecto a su propio rol.

Todo esto basado teóricamente en la Teoría de las Representaciones Sociales, ya que, mediante esta es posible obtener elementos subjetivos tales como la información, las actitudes, los factores y los campos de representación de lo que las sujetas de estudio comprenden respecto a la jefatura de hogar.

El material producido para este análisis está basado en una malla temática apriorística con temas y subtemas las que buscan dar respuestas a las preguntas planteadas en la presente investigación, no obstante se da el espacio para temas emergentes que puedan surgir con la aplicación del instrumento.

Para el análisis de las entrevistas se utilizó el software operativo Atlas-ti, que permitió buscar códigos de patrones para posteriormente codificar los datos y así facilitar el análisis de los testimonios entregados por cada mujer entrevistada.

5.1 Descripción de las unidades de observación.

En este apartado se dará cuenta de las principales características de las unidades de observación con las que se trabajó en esta investigación. Es preciso mencionar que para efectos de confidencialidad se utilizaran nombres ficticios para identificar a las sujetas y que se accedió a la información mediante previo consentimiento informado. (Anexo 2).

Junto con lo anterior, para realizar las entrevistas se utilizaron los criterios definidos en la Metodología, seleccionándose a mujeres jefas de hogar del sector rural que representaban una diversidad de situaciones familiares que condicionan el desempeño de este rol, como lo son mujeres jefas de hogar casadas, separadas, con hogares monoparentales, entre otros.

Las jefas de hogar entrevistadas corresponden a mujeres que asisten a Programas de Mujer Trabajadora y Jefa de Hogar de las diversas municipalidades de la provincia y que fueron contactadas a través de previos encuentros conversacionales.

5.1.1 Señora María.

La Señora María es una jefa de hogar joven, de 30 años que alcanzó estudios superiores, habiendo estudiado en el Instituto Profesional Virginio Gómez. Actualmente se desempeña como Técnico en Enfermería jornada completa en el Hospital Comunitario de Salud Familiar de Yungay.

En cuanto a la composición familiar es posible identificar un hogar de tipo monoparental conformado por ella y su hijo de 10 años que actualmente cursa 5° básico. La relación con su familia de origen es estrecha, contando con el apoyo de sus padres en cuanto a los cuidados de su hijo se trata.

Debido a sus estudios, la señora María mantuvo domicilio en el sector urbano durante cuatro años, pero una vez que quedó embarazada y debido a la ausencia del papá de su hijo tuvo que volver a Yungay buscando apoyo en su familia de origen, señalando que fueron estos quienes la impulsaron a continuar con sus estudios y posterior trabajo.

5.1.2 Señora Rosa.

La Señora Rosa representa a una mujer jefa de hogar de 54 años, casada y con hijos que se encuentra en la etapa adulta. Ella se desempeña como trabajadora independiente en su negocio de mermeladas.

El ciclo de vida familiar presente es “Nido vacío”, donde se da cuenta de que después de la crianza de los hijos estos abandonan el hogar para ir desarrollando sus propias familias, quedando sólo la díada matrimonial conformando el hogar.

Respecto a su escolaridad es posible señalar que cursó hasta cuarto básico en el sistema tradicional, para posteriormente cursar quinto y sexto básico mediante una modalidad de nivelación de estudios.

Cuando conoció a su esposo estuvo viviendo durante 4 años en Concepción, pero nunca se sintió cómoda mencionando: *“me gusta trabajar en el campo, cuidar y montar a mis caballos y poder estar en contacto con la naturaleza”*. Junto con lo anterior, señala que deciden en conjunto con su esposo volver a Quillón a establecerse permanentemente.

5.1.3 Señora Cristina.

La Señora Cristina es una mujer jefa de hogar de 43 años con escolaridad completa, separada y con dos hijos de 15 y 25 años, donde sólo el primero vive en el mismo domicilio que ella, en la Comuna de Pemuco.

La entrevistada mantiene económicamente su hogar gracias a una pensión por discapacidad que alcanza un valor de \$89.000 aproximadamente, además de un aporte voluntario que realiza su ex pareja que fluctúa entre los \$30.000 y \$40.000. Por otro lado, su hijo de 15 años se encuentra cursando 2° medio.

Señala nunca haber vivido en el sector urbano ya que a pesar de que siente que existen mayores posibilidades para poder surgir, la vida es más caótica y compleja: *“no me gusta la ciudad, allá todos siempre andan apurados”* es lo que verbaliza para mostrar su descontento con el sector urbano.

La relación con su familia de origen es disfuncional, señalando no mantener contacto con ella debido a que generalmente tienen conflictos.

5.1.4 Señora Victoria.

La Señora Victoria es una mujer de 48 años, casada y con tres hijos; dos de ellos están cursando educación superior y el menor asiste a un colegio especial debido a que padece síndrome de down.

Se encuentra domiciliada en el sector de Talquipén que pertenece a la comuna de Coihueco. Su último curso aprobado fue 8° básico, pero presenta intenciones de terminar sus estudios.

La entrevistada vivió alrededor de 15 años en el sector urbano, sin embargo señala no haberle gustado el sistema de vida lo que la llevo a volver a lo rural.

En cuanto a su familia de origen, señala tener una relación difusa ya que, tras el fallecimiento de su padre se distanció de su madre; sin embargo, comenta tener contacto con ella de forma esporádica.

5.1.5 Señora Teresa.

La Señora Teresa es una mujer jefa de hogar de 35 años sin hijos, por lo que presenta un hogar de tipo unipersonal, alcanzó estudios superiores incompletos y hoy se desempeña como tutora en un programa colaborador de SENAME en la comuna de Chillán. Vive en Boyén, localidad perteneciente a la comuna de Pinto.

Señala que se moviliza todos los días en su auto, debido a que vivió muchos años en la ciudad y ahora necesita la tranquilidad del campo.

La relación con su familia de origen es estrecha, verbalizando que ellos son sus vecinos, por lo que cada vez que necesita ayuda con las labores domésticas recurre a ellos.

5.1.6 Señora Andrea.

La Señora Andrea representa a una mujer de 70 años, quien enviudó hace 10 años, lo que conllevó a que su hija mayor se trasladara a vivir en la parte trasera de la casa de la Señora Andrea en San Carlos. La entrevistada estuvo casada con Don Nicolás 40 años, producto de esta relación nacieron 3 hijos, los cuales se encuentran en la etapa adulta de sus vidas, siendo todos profesionales.

Ella vive de su pensión de jubilada, ya que durante su época económicamente activa ejerció como profesora, lo que la hace poder tener comodidades en su diario vivir.

En cuanto a la relación con sus tres hijos, ella verbaliza que es estrecha y cohesionada, pudiendo ella contar con el apoyo de ellos cada vez que lo necesita, además señala que todos los fines de semana la van a ver.

Respecto a la familia de origen señala que sus padres fallecieron hace 23 años, pero que sin embargo posee contacto esporádico con sus hermanos.

5.1.7 Señora Clara.

La Señora Clara es una mujer de 39 años, que vive en la comuna de El Carmen, se desempeña como asesora del hogar. Debido a las necesidades de su familia de origen tuvo que abandonar sus estudios cuando estaba cursando 8° básico y comenzar a trabajar. La individualizada compone un hogar de tipo monoparental, donde vive ella con su hija de 21 años quien se encuentra cursando estudios superiores en la Universidad de Concepción.

Ella ha vivido toda su vida en El Carmen, argumentando esta situación en que *“no me gusta vivir en la ciudad, además acá todos nos conocemos y así mismo nos vamos ayudando”*. Junto con lo anterior señala que la relación con el padre de su hija es armónica, que a pesar de que nunca vivieron juntos, él aporta económicamente al núcleo familiar, dinero que ella ocupa para cubrir los gastos universitarios de su hija.

La relación con su familia de origen es intermitente, ya que sólo entablan contacto en episodios complejos. Sin embargo, refiere que *“cada vez que nos necesitamos, estamos”*.

5.1.8 Señora Ana.

La Señora Ana, es una mujer de 42 años, quien se domicilia en el sector de Coelemu y se desempeña como cajera en un supermercado. La entrevistada no tiene hijos ni pareja por lo que compone un hogar unipersonal.

Posee estudios completos, teniendo una mención en ventas. La relación con su familia de origen es estrecha y fusionada, señalando que tiene su casa construida en la parte trasera de la casa de sus padres.

5.2 Resultados.

5.2.1 Información de las mujeres rurales respecto al rol de jefa de hogar.

De acuerdo a las investigaciones realizadas en el campo de las ciencias sociales, es posible estimar que las mujeres confiesan de que “el mundo está al revés” y que ahora “ellas llevan las riendas” de la familia; lo que las hace trabajar y ser proveedoras de recursos de su núcleo familiar. Sin embargo, estas apreciaciones pueden sonar no válidas para algunas mujeres de edad avanzada, ya que, en sus mapas mentales está internalizado que el papel de proveedor y jefe de hogar debe estar en manos de una figura masculina. (Caro & Esquivel, 2009)

En este aparatado se analizará la información respecto al primer objetivo planteado en esta investigación el cual está constituido por tres componentes:

- **Concepciones que poseen respecto al rol de proveedor de recursos:**

Con la modernización de la sociedad, las mujeres se han ido incorporando crecientemente al mercado laboral, explorando nuevas competencias que hasta hace décadas atrás no había visualizado. De acuerdo a las propias mujeres entrevistadas, es posible apreciar que un proveedor de recursos es:

“La persona que da la plata para la familia, el que paga las cuentas y esas cosas, yo proveo ahora que mi esposo esta sin trabajo.” (Señora Rosa)

“La persona que lleva la plata a la casa, aquella que trae el dinero al hogar.” (Señora María)

“es la persona que aporta con el dinero para la casa” (Señora Andrea)

“El que da el dinero para el hogar” (Señora Teresa)

“traer plata a la casa (...) en realidad si tienes dinero lo demás es fácil obtenerlo” (Señora Victoria)

*“es quien trae la plata a la casa, la persona que mantiene el hogar”
(Señora Clara)*

“Es quien mantiene la casa” (Señora Cristina)

“es el encargado de mantener económicamente el hogar” (Señora Ana)

Situándonos en la definición conceptual que emite la RAE a la palabra proveedor de recursos, se puede encontrar *“que es la persona o empresa que abastece económicamente a otra persona, empresa o a una comunidad. El término procede del verbo proveer, que hace referencia a suministrar lo necesario para un fin”*.

Acorde con las opiniones que entregan las mujeres al momento de ser entrevistadas se puede extraer que la información que poseen no se aleja de la realidad. No obstante, se constata que por ejemplo para la Señora Rosa el proveer económicamente su hogar de forma mayoritaria perdurará hasta que su esposo tenga trabajo, lo que muestra que aún existe una imagen de que la obligación del hombre es mantener económicamente el hogar y que sólo en casos extremos la mujer puede posicionarse en este rol.

“Cuando mi esposo estaba viviendo con nosotros era él quien se preocupaba de mantener la casa, yo solamente hacia las cosas aquí; lavar, planchar, cocinar y todas esas cosas” (Señora Cristina)

Como es posible apreciar en el testimonio entregado por la Señora Cristina, ella tuvo que posicionarse en este rol debido a factores externos como lo es la separación con su esposo, ya que, antes de eso este rol lo veía de forma externa y distante. Lo que se puede respaldar en la opinión de la Señora Rosa, quien también asume el rol de proveedor de recursos por factores externos.

“yo no considero que el que la mujer sea proveedora de recursos sea malo, la mujer puede hacer las mismas cosas que el hombre” (Señora Ana)

“yo me siento orgullosa de ser proveedora en mi casa, si yo no trabajara mi familia no tendría recursos” (Señora Victoria)

“una tiene que valorarse, si no lo hacemos nosotras nadie vendrá a hacerlo. Yo llevo la plata a mi casa y eso es bueno porque si yo no lo hago nadie lo va a hacer por mi” (Señora María)

Como se puede extraer de la opinión expresada por las entrevistadas, el hecho de que una mujer se posicione en el rol de proveedor de recursos amerita orgullo personal, debido a lo importante que es para el núcleo familiar. Junto con ello, es posible apreciar satisfacción con el rol que cumplen dentro de sus familias y lo empoderadas que se encuentran respecto a su cargo.

Ahora bien, cuando se les consulta por su ingreso al mundo laboral y si es que esto contrajo complicaciones personales o familiares las entrevistadas señalaron que:

“yo siempre he trabajado, pero ya lo había dejado para dedicarme a mi casa, pero ahora comencé a trabajar de nuevo porque en mi casa necesitábamos plata, mi esposo estaba sin trabajo por lo que tenía que empezar a vender las mermeladas que antes regalaba” (Señora Rosa)

“yo siempre he trabajado, nunca dejé de hacerlo, me gusta trabajar” (Señora Victoria)

Basándonos en lo mencionado por las entrevistadas se puede apreciar que en el caso de la Señora Rosa aunque confiesa que siempre se encontró laboralmente activa, hubo un periodo de años donde lo dejó de hacer para dedicarse a sus labores domésticas, desempeñando el rol de dueña de casa, sin

embargo, debiendo reincorporarse a la vida laboral por condiciones externas como lo fue la cesantía de su esposo lo que muestra un sistema de vida que se aproxima a la concepción clásica de composición familiar donde la mujer desarrolla actividades domésticas mientras que el hombre provee y trabaja. Lo anterior, se contrapone a lo que ocurre con la Señora Victoria quien también compone un hogar de tipo nuclear, pero que sin embargo, y de acuerdo a lo verbalizado por ella, siempre se mantuvo activa económicamente independiente de la condición laboral de su esposo.

No obstante lo anterior, de acuerdo a los testimonios emitidos por las entrevistadas que no tienen la condición civil de casadas, es posible extraer que:

“yo comencé a trabajar por necesidad y porque tenía que ejercer lo que estudie, de lo contrario para qué habría estudiado. Soy joven y útil pensé” (Señora María)

“yo siempre he trabajado, no me molesta hacerlo” (Señora Teresa)

Conforme a lo mencionado anteriormente, ambas mujeres citadas se desarrollaron como trabajadoras de acuerdo a iniciativa propia, porque también les gusta hacerlo y no se ven en la obligación de realizarlo.

Fawaz & Rodríguez (2014) señalan que *“en las dos últimas décadas la ocupación femenina rural crece casi en un 75%, superando el ritmo de crecimiento de las mujeres urbanas ocupadas”*. En las últimas décadas en Chile está aumentando fuertemente la participación laboral y el empleo de la mujer, siendo una población que con el pasar del tiempo se ha ido posicionando en la esfera laboral de una manera activa. Sin embargo, esa participación sigue siendo muy baja y sigue asociándose a los estratos sociales más vulnerables.

Significados que le otorgan al rol de jefa de hogar:

La identidad se entiende como la vivencia subjetiva, el autoconcepto que un individuo tiene de sí mismo, es un proceso psicosocial que se construye en la vida cotidiana a lo largo del ciclo vital. Está vinculada con el rol social, sus contenidos dependen de la sociedad en que el individuo vive y de cómo asume los roles que se le asigna. (Flores, 2004)

De acuerdo al SERNAM una mujer es jefa de hogar cuando *“es económicamente activa, tiene responsabilidades familiares y es el principal sustento económico del hogar”* (SERNAM, 2012). Esta afirmación no se aleja a lo que las sujetas de estudio señalaron:

“Es hacerse cargo del hogar, poner las reglas, llevar la plata, pagar las cuentas (...) hacer todo” (Señora Clara)

“es todo lo que yo hago para mantener mi casa; hacer las cosas, trabajar” (Señora Ana)

“Hacerse cargo en parte de los gastos y la economía del hogar” (Señora Victoria)

“Yo creo que ser jefa de hogar es ser la persona que mantiene una casa, toma las decisiones, paga las cuentas y hace los trabajos.” (Señora María)

Como es posible apreciar en las opiniones expresadas por las entrevistadas, para ellas el ser jefa de hogar conlleva a posicionarse como la encargada de proporcionar los recursos económicos al grupo familiar y a su misma vez encargarse de la administración de éstos. Junto con lo anterior, también se aprecia que es responsabilidad de la jefa de hogar el establecimiento de normas y límites dentro del hogar, por lo que la haría posicionarse como una figura de autoridad.

“Para mi ser jefa de hogar es que independiente de que si yo trabajo o no, lo que hago para mantener mi casa y a mis chiquillos para que no les falte nada. Yo soy jefa de hogar ahora que me separé porque yo soy la que pone orden aquí, antes lo hacía él y mis hijos le tenían miedo, recurrían a mi cuando necesitaban algo” (Señora Cristina)

“Yo sé que jefa de hogar es cuando la persona está sola, pero, yo para mí, no es tan solo que el hombre sea el jefe, yo al menos trabajo en cosas en conjunto con mi esposo, trabajos de él los hago yo y trabajos míos él me ayuda, en cuanto a las comidas las mismas cosas, el día domingo yo vengo a misa y él cocina sin decirle yo, a veces hace pan, lo hace solo; nos ayudamos.” (Señora Rosa)

“Cuando mi esposo estaba vivo nos dividíamos las cosas, ambos trabajábamos y ganábamos nuestro dinero por lo que nos dividíamos las cuentas y todo lo relacionado con el hogar; eso es ser jefa o jefe de hogar” (Señora Andrea)

Ahora, no todas las entrevistadas llegaron a la jefatura de hogar de la misma forma, algunas lo realizaron por iniciativa propia y otras por factores externos como lo son la separación, cesantía o viudez, encontrando a mujeres que no se visualizaban a sí mismas ocupando este rol dentro de su núcleo familiar. Por ejemplo, al analizar el testimonio entregado por la Señora Cristina es posible encontrar, ya que ella asume el rol de jefa de hogar tras la ruptura en la relación con su esposo; por lo que es posible identificar que si esta situación no hubiese sucedido ella no habría “tomado las riendas” de su familia (Caro & Esquivel, 2009). Lo anterior se opone completamente a lo verbalizado por el primer grupo analizado, pudiendo encontrar discrepancias en la manera que han tenido de ver la jefatura de hogar femenina, no obstante, todas las entrevistadas visualizan de forma positiva su desempeño de su rol.

En nuestra sociedad no se prepara a la mujer para oponer rupturas provocadas por separaciones, divorcios o viudez, lo que genera que deba asumir un rol que en muchos casos es desconocido para ellas (Flores, 2004). No obstante lo anterior, de acuerdo a la información entregada por las sujetas de estudio se logra apreciar a mujeres que se han esforzado para asumir la jefatura de hogar independiente de las trabas presentadas.

“Yo he leído de esto porque me gusta el tema, y sé que ser jefa de hogar es trabajar y hacerse cargo de todo lo que sucede con la familia, en mi caso yo soy jefa de hogar porque estoy sola, pero yo creo que con mi trabajo y lo independiente que soy si tuviese una pareja también sería jefa de hogar” (Señora Teresa)

En lo mencionado por la señora Teresa, se puede extraer una connotación positiva respecto a su jefatura de hogar a pesar de que esta se presenta con cierta obviedad debido a su tipo de hogar unipersonal, sin embargo, la convicción que plantea respecto al cumplimiento de este rol llama la atención, debido a que, es enfática al decir que independiente de la condición civil que ella tenga, su rol familiar seguiría siendo el mismo.

Oliveira (1998) menciona que las jefaturas de hogar femeninas son básicamente aquellas en donde las *“mujeres son las responsables económicamente de la familia”*. Ahora bien, de acuerdo a los testimonios entregados por las entrevistadas, ellas han tenido que asumir el rol de jefa de hogar por separación, cesantía del cónyuge, entre otros. Lo que se respalda en lo que señala Alarcón (1998) donde hace alusión de que a pesar de que la mujer con el pasar de los años se ha ido posicionando en las diversas esferas con mayor protagonismo, aún al acuñar el término jefatura de hogar se hace con connotación masculina, pudiendo posicionarse la mujer en este lugar sólo en el caso de que el hombre no pueda desempeñar dicho rol.

Siguiendo con los mencionado por Oliveira (2002) socialmente es complejo que una mujer sea considerada como jefa de hogar en uniones conyugales debido a que la figura masculina se encuentra presente en el grupo familiar, sin embargo de acuerdo a los testimonios entregados por las entrevistadas es posible identificar que en los casos de mujeres casadas con maridos presentes, este ha sido desplazado por la mujer.

Ahora bien, de acuerdo a lo señalado por Quintero (2002), el concepto de “jefatura” se escapa de alguna acepción estereotipada, ya que está asociado con el cumplimiento de funciones al interior de la familia, siendo “Jefe/a de hogar” la persona que se encarga de proveer mayoritariamente el núcleo familiar y a su vez se encarga del funcionamiento de este.

Es por esto que si se le consulta a las entrevistadas la imagen que poseen de si mismas es posible apreciar:

“Yo encuentro que soy una mujer aperrada, no me gusta quedarme en mi casa sin hacer nada y por eso trabajo en mis dulces.” (Señora Rosa)

“Yo soy una mujer súper luchadora, siempre me esforcé porque a mi hijo no le faltará nada, terminé la carrera embarazada y aún así pude salir adelante. Yo quiero que mi hijo se sienta orgulloso de la mamá que tiene porque a pesar de haber quedado embarazada joven no me quedé estancada” (Señora María)

“Yo me siento orgullosa de ser jefa de hogar (...) yo a veces miro a amigas o vecinas y ellas no pueden vivir sin que un hombre las mantenga, yo en cambio no y eso me gusta” (Señora Teresa)

“la imagen que yo tengo de mi es que pude salir adelante luego de la muerte de mi esposo. Mantengo mi casa y me preocupo de que todo este bien siempre fui esforzada” (Señora Andrea)

En base a lo mencionado anteriormente, es posible entender que la autoimagen que ellas poseen es positiva, siendo mujeres empoderadas por su rol como jefas de hogar y también como proveedoras de recursos. Sin embargo, también se concibe una preocupación por la proyección que se entrega a los hijos como sucede en el testimonio de la Señora María, donde expresa la intención de que su hijo sienta orgullo por ella, debido a que a pesar de todos los obstáculos que se le pudieron presentar con su embarazo a corta edad, ella logró posicionarse como jefa de hogar y tal y como ella misma lo señala *“salir adelante”*.

Tomando a Raquz (1995) la identidad que cada persona construye de sí mismo se encuentra marcada tanto por aspectos biológico que llevan al desarrollo de una identidad sexual genérica, como por aspectos sociales (creencias, valores, estereotipos de roles e identidades genéricas y de relaciones entre hombres y mujeres) que son tempranamente internalizados y que llevan a la construcción, deconstrucción y reconstrucción de una identidad sexual y genérica.

Fuller (1992) señala que las mujeres modernas desarrollan un *“afán integrador”* al procurar integrar en un punto de equilibrio la maternidad, el trabajo y el ser esposas y, articular en un solo eje su identidad buscando mantener la centralidad. En efecto, de acuerdo a mencionado por las entrevistadas se pueden obtener que el hecho de fusionar la diversidad de roles las hace sentir orgullosas y completas frente a su calidad como persona, no obstante, se visualiza la ausencia de valoración externa hacia ellas.

Al preguntarle a las entrevistadas si es que consideraban que su jefatura de hogar se debía a un “mal menor”, ellas refirieron:

“no, yo lo veo como una opción, yo no me quise casar nunca y esa fue mi elección y no me lo impuso nadie” (Señora Teresa)

“para mi no es un mal menor, ya que a mi me gusta trabajar y mantenerme a mi y a mi hijo (...) yo sé que quizás somos mal vistas por la gente, yo por ejemplo como fui mamá soltera” (Señora María)

“yo soy sola, si yo no trabajara mi casa se me viene abajo, a mi me gusta mi modo de vida por lo que no siento que es un mal menor”

(Señora Ana)

“yo tengo mi esposo y aún así trabajo y saco mi casa adelante, no tiene porque ser un mal menor, quizás en otros tiempos, ahora no”

(Señora Rosa)

De acuerdo a lo extraído de los testimonios de las entrevistadas es posible visualizar un claro empoderamiento de su rol como mujeres jefas de hogar. Junto con lo anterior, se observa un reconocimiento por parte de ellas mismas en pos del rol que cumplen, sin embargo reconocen que el sector rural posee ideas arraigadas respecto al patriarcalismo, señalándolo como un eje dominante en su diario vivir. A pesar de todas las transformaciones que ha ido experimentando la ruralidad a lo largo del tiempo, aún quedan rezagos del sistema tradicionalista que imperaba décadas atrás.

De acuerdo con Flores (2004) *“La condición de jefas de hogar altera su proyecto de vida siendo una experiencia trascendente. Este nuevo status las lleva a redefinir e integrar con una racionalidad diferente el trabajo, los afectos y las redes sociales”* (Flores, 2004) Y esto a su vez, las hace sentirse empoderadas en su rol.

- **Información e imagen de las mujeres sobre el mundo rural:**

De acuerdo a Gómez (2003) tradicionalmente el sector rural posee características intrínsecas como lo son las actividades agropecuarias que se rigen por ciclos naturales sin mayor intervención del hombre. Esta regulación de las actividades a través de ciclos naturales genera en sus habitantes una noción del tiempo y de su uso, que contribuye a la constitución de una cultura específica. Respecto a la población rural se encuentra dispersa en territorios de baja densidad ignorando el entorno “urbano” de las comunidades rurales. La dispersión, y relativo aislamiento, impide a estas poblaciones acceder a condiciones de

bienestar (servicios e infraestructura básicos) y a los avances de la cultura (alto analfabetismo y malas condiciones de educación) al nivel que lo hacen los sectores urbanos.

En base, a las propias concepciones de las mujeres entrevistadas se puede apreciar:

“las cosas en el mundo rural son más tradicionales, acá es el hombre el que debe trabajar y llevar la plata a la casa y no la mujer, eso es mal visto, dicen que las mujeres andan en malas cosas. (...) No sé si esto en la ciudad será igual, aunque yo creo que no” (Señora Rosa)

“De repente en una sociedad machista es mal visto” (Señora Victoria)

“Acá para muchos es el hombre el que tiene voz no más, la mujer tiene que estar ahí calladita esperando y haciendo las cosas de la casa, pero las cosas igual han ido cambiando, en otros tiempos yo creo que era casi imposible que una mujer no se casará y tuviera hijos” (Señora Ana)

“para mí el sector rural es obviamente más machista pero por un tema de generación, cuando eres pequeña te enseñan a cocinar, lavar y todas esas cosas y a una le gustan, si escapabas de eso, eres mal vista, pero no te ven como alguien que intento surgir que es algo que yo encuentro positivo” (Señora Andrea)

“Acá uno tiene que trabajar en las cosas que trabajaron tus padres, en cultivar la tierra y así ir ganando plata para poder criar a los hijos y que ellos tengan nuevas oportunidades y puedan ser más que uno, porque eso es lo que uno quiere que los hijos surjan” (Señora Cristina)

En general, en lo que se recoge de la entrevista, el patriarcalismo pese a las transformaciones de la ruralidad sigue siendo característico de este sector. De acuerdo a los planteamientos que instauran las corrientes teóricas ligadas a la nueva ruralidad es posible visualizar que el sector rural está experimentando transformaciones significativas, entre ellas se reconoce que hoy tiene mayores accesos a los servicios que en el pasado. Esto ha ido disminuyendo las diferencias con el sector urbano, sin embargo, tal y como mencionan las entrevistadas, aún queda mucho por realizar y la imagen tradicionalista de desempeñarse en labores agropecuarias y de que sea el hombre quien trabaje y la mujer se encargue de labores domésticas sigue estando en la retina de la población rural. No obstante existen ciertas discrepancias con las entrevistadas que han tenido o tienen contacto con sector urbano producto del trabajo que realizan o de las diversas oportunidades que se le han ido presentando en el transcurso de su vida.

En concordancia con lo anterior, en la actualidad, la realidad rural ya no responde a concepciones tradicionales. A nivel teórico, las transformaciones que ha sufrido este sector, responden al nombre de “nueva ruralidad”, entendiendo que las aproximaciones tradicionales no pueden ya dar cuenta de la nueva realidad rural: heterogénea, diversa, compleja y multidimensional. Desde esta conceptualización se evidencian los crecientes intercambios y vinculaciones entre lo rural y lo urbano, reforzados por el notable mejoramiento de las comunicaciones; la disociación entre ruralidad y agricultura, visión retroalimentada por la disminución de la población ocupada en la agricultura; el aumento de la ocupación rural no agrícola y los cambios en los patrones culturales propios de la ruralidad tradicional, junto a una creciente modernización de la agricultura, tanto en términos tecnológicos como de gestión y vinculación con los mercados. (Fawaz & Soto, 2012)

“Yo estudié en Chillán por lo que sé que las cosas allá son distintas a como son acá, es que lo que pasa que en el campo si tú haces algo mal todos andan comentando y opinando en cambio allá no. (...) Igual

acá hay menos posibilidades para surgir, no sé, si vives en un sector que es muy rural no puedes hacer otra cosa que no sea trabajar la tierra y hacer lo que hizo tu mamá, tu abuela y todos para atrás” (Señora María)

“Yo trabajo en Chillán y no siento que las cosas sean muy distintas, o por lo menos no para mí. Quizás sea porque yo estoy constantemente movilizándome de allá para acá” (Señora Teresa)

“Para mí no fue difícil, yo estude y ejercí como profesora hasta que jubilé, por lo mismo siento que no por ser de campo se me cerraron las puertas, yo creo que ese pensamiento depende de las familias, mis papás siempre se esforzaron para que mis hermanos y yo pudiéramos ser alguien en la vida, nunca me limitaron a mí por ser mujer” (Señora Clara)

Los postulados de la Nueva Ruralidad se basan principalmente en el desarrollo humano, pero a su vez, también hace mención a las esferas políticas, laborales y productivas. No sólo se busca el fortalecimiento de la democracia sino que también el de la ciudadanía logrando así crear un marco institucional con bases sólidas. Junto con lo anterior, se aprecia que la visión de una Nueva Ruralidad pone un marcado énfasis en la dimensión territorial en contraste con la hegemonía que asumía el sector agrícola en pasado, tomando conciencia de las diversas funciones que lo rural cumple en la actualidad y que exceden las actividades agropecuarias en lo productivo. Desde esta perspectiva, la pluriactividad, entendida como el desempeño de actividades generadoras de ingreso complementarias no agrícolas y la incorporación de la mujer al mundo laboral adquieren una visión particular. (Gómez, 2003; Fawaz & Silva, 2005; Pérez, 2005)

5.2.2 Actitudes de las mujeres sobre su rol familiar.

La actitud es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de representación social, al ser la que representa la reacción emocional suele ser en la mayoría de los casos, generosa de estudiar, ya que entrega conocimientos respecto a la emocionalidad de la población objetivo. (Moscovici, 1979)

Dentro de las actitudes que fue necesario analizar, se encuentran las que manifiestan las mujeres respecto del desempeño de su rol de jefa de hogar tanto al interior de la familia como en los espacios públicos donde se desempeña.

- **Rol al interior de la familia.**

Las mujeres de hoy desempeñan distintos roles en cada una de las esferas en las que se desenvuelven. La democratización de la enseñanza, su incorporación al mundo laboral les permitió reflexionar sobre roles tradicionales de madre y ama de casa e inscribir en su proyecto de vida el desarrollo personal. (Flores, 2004)

De acuerdo a las propias percepciones que poseen las mujeres respecto a su rol al interior de la familia, es posible apreciar:

“Mi rol al interior de mi familia es de aportar con la plata, mi esposo es el que en este momento se encarga de cocinar a veces mientras yo hago mis mermeladas, pero nos ayudamos entre los dos. Él también hace cosas que son mías y yo de él” (Señora Rosa)

“Yo soy la que hace todo aquí, mi hijo es muy chico como para mandarlo a hacer cosas, él sólo ordena su pieza y sus cosas. Pero mi rol es traer las ‘lucas’, poner las reglas y preocuparme de los quehaceres del hogar” (Señora María)

“Mi rol al interior de mi familia es súper importante porque soy yo la que se encarga de que todo funcione dentro de mi casa” (Señora Ana)

“Mi rol es muy importante y fundamental porque gracias a que yo trabajo tenemos un buen pasar aquí en la casa” (Señora Victoria)

“Yo aquí en la casa como estoy enferma no hago mucho. Y como somos dos solamente no es mucho lo que ensuciamos o gastamos, pero mi hijo se porta bien, él sabe que yo soy su mamá y me respeta los horarios que le pongo y todas las cosas” (Señora Cristina)

Como se puede apreciar, jefatura de hogar femenina no es sinónimo de hogar monoparental como popularmente se cree, sino que más bien responden a un modelo de mujeres empoderadas y con ansias de surgir y de poder entregarles un mejor pasar a su familia. No obstante, se visualiza la correlación existente entre el rol que desempeñan con el abastecimiento de recursos económicos a su núcleo familiar, esto se ve reflejado en la opinión de la Señora María y la Señora Rosa quién responden fehacientemente que son ellas quienes aportan el dinero, mientras que en el testimonio de la Señora Ana y Cristina, más allá del aporte económico hacen alusión al establecimiento de normas y el funcionamiento del hogar.

De acuerdo a Flores (2004), estas mujeres se mueven en un mundo complejo interactuando en distintas esferas de acción, en los que están presentes diversos modelos culturales, por lo que generalmente van construyendo su identidad sin patrones claros o únicos. *“La condición de jefas de hogar altera su proyecto de vida siendo una experiencia trascendente. Este nuevo status las lleva a redefinir e integrar con una racionalidad diferente el trabajo, los afectos y las redes sociales.”* (Flores, 2004)

Siguiendo a Quintero (2002) los hogares monoparentales y unipersonales ya no son sinónimo de jefatura de hogar femenina, sino que este concepto se ha ampliado a los hogares nucleares donde existe una figura masculina presente. Esto se respalda en la composición familiar visualizada en las entrevistadas.

Comprendiendo que la familia de origen es donde el ser humano conoce y aprende cómo relacionarse con la sociedad, siendo aquí donde va adquiriendo las destrezas que lo ayudarán a enfrentarse a las diferentes esferas sociales. En concordancia con lo anterior, se les preguntó a las entrevistadas sobre la relación que tenían con su grupo familiar de origen, ellas refirieron:

“Con mis padres la relación es buena, ellos siempre me han apoyado en cada cosa y con la crianza de mi hijo también, han sido un gran soporte en cada cosa que he hecho” (Señora María).

“Con mis papás yo tengo mucho contacto, somos vecinos incluso. Siempre han estado apoyando cada una de mis decisiones” (Señora Teresa)

“Con mis papás me llevo súper bien, ellos viven adelante mío y siempre me están apoyando en todo” (Señora Ana)

“Mis padres fallecieron, pero cuando ellos estaban vivos teníamos harto contacto, siempre hablábamos y nos íbamos a ver” (Señora Rosa)

“Cuando mis padres estaban vivos manteníamos una relación súper cercana, siempre nos visitábamos y estábamos pendientes ellos de mí y yo de ellos” (Señora Andrea)

En lo expresado por las entrevistadas, se aprecia una relación con su familia de origen cohesionada y fusionada. El Informe de Desarrollo Humano en Chile PNUD (1998) considera a la familia como unidad de análisis privilegiado, porque en ella la seguridad posee un sentido primordial, ya que se configura como un espacio de acción en el que se definen las dimensiones más básicas de la seguridad humana, que son los procesos de reproducción material y de integración social de las personas. Esto, se encuentra en la familia de origen, ya que se conforma como la primera instancia donde el ser humano desarrolla interacción con la sociedad y a su misma vez esta se relaciona con él.

Por consiguiente, se puede extraer que la mayoría de las entrevistadas visualizan en sus familias de origen un apoyo y un soporte en sus propias familias. Sin embargo, también encontramos a jefas de hogar que no poseen contactos con sus padres por diversas causales.

“Con ellos tengo una relación poco estable, cuando estoy mal o ellos están mal nos comunicamos” (Señora Clara)

“Con mis padres yo no tengo contacto, mi infancia no fue buena con ellos por eso desde que me fui de mi casa no he tenido mucho contacto, nos llamamos a veces pero más allá de eso no. Mis hijos son mi familia ahora” (Señora Cristina)

“Mi papá falleció, después de eso el contacto con mi mamá se fue perdiendo, pero igual conversamos de vez en cuando” (Señora Victoria)

En base a lo señalado anteriormente por las entrevistadas, se presenta una relación difusa e intermitente con su familia de origen, lo que va generando desapego internalizando que no es necesario mantener una relación más cercana con ellos debido a la conformación de su propia familia tras abandonar el “nido”. Con ello, es posible apreciar que la composición familiar de la cual provenían las entrevistadas se centraba en un tipo nuclear, que se basaban en los estereotipos que nuestra sociedad impone, siendo ellas la generación que dejó a un lado estas conductas patriarcales y dieron el paso a una forma de administración familiar donde la mujer se posicionaba en la cúspide del hogar.

De acuerdo a De Jong (2009) la familia se constituye como una de las fuentes más grandes en la construcción de imágenes, esto a partir de leyes, normas, costumbres y valores predominantes donde interjuegan la experiencia individual, familiar y social de cada sujeto. Junto con lo anterior la misma autora señala que es la familia de origen es la que enseña al sujeto a interrelacionarse con el mundo y donde se construye la base de nuestras subjetividades (De Jong, Basso, Paira, & García, 2009).

- **Rol en los espacios públicos.**

Las personas al ser personas sociables, están en constante interacción con los espacios públicos. Los espacios públicos se constituyen como un sistema de relaciones significativas en cuanto a las relaciones humanas debido al intercambio de información que estos implican y a su misma vez son un mecanismo que facilita la creación de identidad dentro de las personas debido a la interacción que se ejerce con otros sistemas. En efecto, cumplen el rol de compañía social al compartir diversas actividades. (Flores, 2014)

Ahora bien, si se les pregunta por su rol dentro de los espacios públicos, es posible encontrar las siguientes declaraciones:

“Yo participo en un club deportivo, en un comité de agua potable y en una liga de futbol asociada a Chillán” (Señora Victoria)

“Yo solo asisto a los talleres del programa mujer trabajadora y jefa de hogar, es que a mi marido no le gusta que yo ande todo el día afuera” (Señora Rosa)

“Yo voy a la junta de vecinos, soy la secretaria así que debo ir a las reuniones” (Señora Teresa)

“Yo participó de las actividades de la tercera edad, nos vamos de paseo y cosas así” (Señora Andrea)

En cuanto a la participación de las entrevistadas en los espacios públicos, es posible encontrar que a pesar de todas las actividades laborales que desempeñan, les alcanza el tiempo para participar en actividades externas. Lo anterior, sin desvincularse de sus labores hogareñas (Tinsman, 2008). Dentro de las mujeres participantes en esta investigación llama particularmente la atención la opinión de la Señora Victoria, quien posee contacto con más de una red, distribuyendo su tiempo en sus labores domésticas, laborales y recreativas como lo es un club deportivo y una liga de futbol, junto con ello, se aprecia la escases de patrones de género estereotipado en su discurso debido a que históricamente este

deporte ha sido desarrollado por hombres lo que hace reafirmar que las construcciones respecto a las actividades que socialmente son impuestas por género no deben ser así, sino que más bien son una construcción propia de cada ser humano según su situación social. Sin embargo no todas las entrevistadas poseen participación activa dentro de otros espacios que no sean los relacionados con sus grupos familiares.

“Yo no participo, la verdad es que no me da el tiempo pero tampoco es algo que me guste” (Señora María)

“Yo no participo, mi enfermedad no me deja salir mucho de la casa (...) si no estuviera enferma me gustaría ir a esas clases de baile entretenido que hacen en la junta de vecinos” (Señora Cristina)

“Yo no participo en nada, ya que todo el tiempo que tengo libre lo ocupo para estar con mi hija” (Señora Clara)

Pese a la incorporación de las mujeres a las diversas esferas sociales, la participación en espacios públicos o de recreación no se configura como una prioridad para todas las entrevistadas, encontrando sólo al 50% participando en espacios externos a lo concerniente a su hogar, no obstante, todas participan en las actividades derivadas de su rol como jefa de hogar, entendiendo por esto los estudios de sus hijos, la salud, entre otros.

Respecto a la interacción con sus trabajos, la población entrevistada señaló:

“yo trabajo en el Hospital de Yungay, la relación que tengo con mis colegas es buena, de vez en cuando salimos todos juntos (...) aunque las condiciones a veces no son las mejores” (Señora María)

“a mí me encanta mi trabajo, el ambiente es muy agradable, como somos pocos nos conocemos entre todos y nos apoyamos mucho (...) participamos de los autocuidados y de las actividades que nosotros mismos planificamos” (Señora Teresa)

“yo tengo buena relación con mi patrona, ella me apoya en mis cosas y me ayuda cuando no sé sobre algunas cosas” (Señora Clara)

“me encanta mi trabajo pero no me agrada el establecimiento de límites que mi jefa tiene con sus hijos” (Señora Victoria)

Como se puede extraer de lo anteriormente mencionado, la participación laboral de las entrevistadas es activa en cuanto a las relaciones humanas, pese a que reconocen que lo operativo de los trabajos no son espacios que les otorguen las mejores condiciones, manifestando su descontento con el sistema imperante que de acuerdo a sus apreciaciones *“está más enfocado en producir que en lo que pase con los trabajadores”*.

Tomando la clasificación de Chadi (2000) los espacios públicos o redes pueden ser, primaria, relacionada con el mapa mínimo en el que interactúa un individuo, la cual está conformada por la familia, la familia ampliada, el vecindario; secundaria, situada en el mundo externo de la familia e integrada por los grupos recreativos, las relaciones religiosas, comunitarias, laborales o de estudio y finalmente la institucional, constituida por organismos que satisfacen necesidades del usuario, la integra la escuela, el sistema de salud, judicial, empresas entre otras.

- **Movilidad espacial.**

La movilidad espacial es uno de los fenómenos más visibles en la época contemporánea y al mismo tiempo de los más complejos e influyentes sobre el resto de actividades humanas (Mórdenes, 2007). Nos hace alusión a los desplazamientos que deben realizar las personas para por motivos de trabajo, salud, consumo y recreación.

“yo trabajo en Chillán, me traslado todos los días en mi auto a la pega” (Señora Teresa)

“yo me voy caminando hasta el trabajo, me demoro como 45 minutos de mi casa al hospital” (Señora María)

“yo vengo al pueblo a vender mis mermeladas en mi bicicleta, me demoro como 20 minutos más o menos” (Señora Rosa)

La movilidad espacial que generan las entrevistadas en el ámbito laboral es regular y amplia, considerando que deben responder horarios, lugares, entre otros.

El desplazamiento de la Señora Teresa se muestra como el más extenso debido a que ella debe viajar desde Boyén hasta Chillán de lunes a viernes, no así las otras mujeres entrevistadas que se movilizan dentro de su propia unidad socioterritorial. Lo anterior, en palabras de Mórdenes (2007) se refiere a la “movilidad cotidiana” la que se caracteriza por una alta frecuencia y desplazamiento dentro del espacio de frecuentación habitual, donde se realizan actividades de plano obligatorio como el trabajar o estudiar.

No obstante, la comodidad que le entrega el tener su vehículo no se compara a la forma de trasladarse de la señora Rosa y María quienes no cuentan con las mismas facilidades.

Por su parte, en cuanto al consumo, las sujetas de estudio señalan realizar “pedidos” mensuales, donde se abastecen con todo lo necesario para el mes, sin embargo todas cuentan con un almacén cercano a sus hogares, lo que les facilita las compras cuando la mercadería comprada se les acaba.

Respecto al sistema de salud, la mayoría de las entrevistadas posee atención en los centros de salud de sus localidades, no ocurre lo mismo con la Señora Teresa quien recibe atención médica en la ciudad de Chillán.

5.2.3 Campos de representación contruidos por mujeres.

Al hablar de campos de representación, nos remitimos a cómo las personas organizan y jerarquizan su información, la que va variando de persona a persona pero que sin embargo, se agrupa de acuerdo a los territorios donde se desempeñan los seres humanos. En otras palabras, son la suma de las actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social. (Araya, 2002) siendo algo en común que comparten las personas lo que se trasforma en una imagen colectiva.

El análisis de este apartado será guiado por tres temas que ayudaran a ir comprendiendo la imagen colectiva que van generando las mujeres rurales jefas de hogar.

- **Contexto rural.**

La provincia de Ñuble es la que posee mayor población rural y productores agropecuarios en el país. Sin embargo, en estos últimos años se ha percibido una modernización en las prácticas operantes, transformándose en un sector heterogéneo, complejo y multidimensional denominado como “Nueva Ruralidad”. (Fawaz & Rodríguez, 2014)

Estos cambios también han afectado a la composición familiar, donde con el pasar del tiempo hemos ido viendo un incremento en los hogares con jefatura de hogar femenina.

Lo mencionado, se basa en las opiniones de las entrevistadas, dónde al preguntarle por la situación de la jefatura de hogar en su comunidad, respondieron:

*“Creo que sí hay muchas mujeres jefas de hogar en la comunidad”
(Señora Victoria)*

“(...) yo creo que sí.” (Señora María)

“Acá hay muchas mujeres jefas de hogar” (Señora Rosa)

“Yo no sé mucho, porque como no trabajo acá no tengo mucho contacto con las mujeres” (Señora Teresa)

“yo creo que sí y que cada vez habrán más” (Señora Ana)

“sí, y siempre ha habido” (Señora Clara)

Como es posible extraer de los testimonios de las entrevistadas la jefatura de hogar femenina en los sectores rurales se encuentra presente y entre ellas logran identificarse y reconocerse como tales, siendo una situación de las cual se sienten orgullosas y empoderadas. Ello, no es una situación nueva en el sector rural, sino más bien, es algo que se ha sostenido a través del tiempo, sin embargo, hoy se visible en el contexto rural, debido a que este ha cambiado lo que ha generado que la mujer tenga una mayor aceptación social cuando realiza actividades que tradicionalmente eran propias de los hombres.

De acuerdo a la CASEN (2011) la jefatura de hogar femenina ha alcanzado un 26,5% en los sectores rurales, este incremento ha quedado de manifiesto, en el análisis que se ha realizado, donde se percibe un incremento. Esto sin importar la condición de la familia o su tipología.

Siguiendo con los postulados de la CEPAL (2011) el trabajo de la mujer rural se ha convertido en un sustento familiar de los hogares de este sector, debido a factores externos como lo son la migración de los hombres en busca de mejores oportunidades labores y también por el incremento de hogares monoparentales y unipersonales. Sin embargo, no se desconoce que el hecho de que la mujer se incorpore a la esfera laboral traiga consigo una serie de obstáculos adicionales, tales como las brechas existentes entre los sueldos y la escases de oportunidades de acceder a cargos directivos y/o importantes dentro de alguna empresa o institución. (Ramírez, 2011)

En relación a la valoración que las entrevistadas sienten que su contexto socioterritorial les entrega señalaron:

“acá depende, a veces como que te miran feo algunos porque cómo vas a trabajar tú y tu esposo no” (Señora Rosa)

“yo cuando quedé embarazada tan joven y soltera sentí que me querían matar! La gente es muy cruel y aquí para tener hijos tienes que estar casada o sino te van a mirar feo” (Señora María)

“yo no sé cómo serán las cosas en otras partes, yo no me relaciono mucho con la gente de acá porque no estoy casi nunca, pero no creo que sean muy distintas, al menos eso creo yo ¡jojo!! (Señora Teresa)

En base a lo anterior, se visualiza la sensación de rechazo o discriminación que ellas poseen por su condición de jefas de hogar en el sector urbano, no obstante la señora Teresa hace referencia a desconocer la información o percepción que puedan tener de ella debido a lo poco que permanece en su hogar.

Siguiendo a Pérez (2005) el sector rural está vivenciando complejos procesos políticos, económicos y sociales que han afectado al espacio socioterritorial, sin embargo, sigue manteniendo la lejana posibilidad de que el sector rural garantice las mismas condiciones que entrega el sector urbano de América Latina o de los habitantes rurales de los países desarrollados (Pérez, 2005). Lo anterior, no deja indiferente la situación de las mujeres, ya que junto con las modificaciones que ha ido explorando la ruralidad ha ido dándole paso a una mujer empoderada dentro de su rol como Sujeta portadora de derechos, con capacidades y condiciones de desarrollar las actividades que ideológicamente le eran negadas, ello, más en el discurso que en las prácticas.

De acuerdo a Larrañaga (2006), la participación laboral de la mujer en Chile ha crecido de forma ostensible desde la década de los ochenta, luego de haberse mantenido estable por veinte años, contribuyó así a delinear una estructura ocupacional con diferencias apreciables según nivel educacional, estrato socioeconómico, género y zonas urbanas y rurales. (Fawaz & Soto, 2012)

- **Sistema de valores.**

Los valores son ideas individuales o colectivas que guían y en menor medida condicionan a las personas para evaluar situaciones y situarse en una posición frente a la vida. Son creencias que se caracterizan por un cargado componente motivacional y conceptual. (Flores, 2004)

Kluckhohn (1970) diferencia dos tipologías de valores: instrumentales y terminales. Los valores instrumentales son aquellos que los individuos y grupos consideran como medios para llegar a un fin, se relacionan con los modos de conducta pudiendo ser valores morales, interpersonales que pueden producir problemas de conciencia al no ser cumplidos o ser valores de suficiencia que nos orientan a un comportamiento autorreforzante. Por su parte, los valores terminales son los fines y virtudes que la sociedad y los individuos crean para sí mismos, se refieren a estados deseables de existencia, pudiendo ser personales al centrarse en el yo o valores sociales, es decir ser un foco interpersonal.

“yo asisto a misa todos los domingos, me gusta darme mi tiempo para estar con Dios” (Señora Rosa)

Dentro del sistema de valores, fue posible visualizar que las entrevistadas que están casadas mencionaban asistir con frecuencia a la iglesia católica, mientras tanto las solteras hacían alusión a creer en Dios pero “a su manera” desvinculándose de cualquier sistema religioso tradicional. Hecho, que muestra un choque entre los testimonios, lo que nos arroja que la religión posee fuerte presión a la hora de contraer matrimonio, no sucediendo lo mismo cuando el cristianismo no se encuentra completamente instaurado en nuestros mapas mentales.

Lo que refuerza los postulados de Kong y Moreno (2014) quienes señalan una fuerte presencia de un ideal judeocristiano en cuanto a la composición familiar, donde se explicita que los hogares deben estar compuestos por una madre, un padre e hijos. Junto con lo anterior se adquieren de forma implícita la distribución de roles que posiciona al hombre como proveedor de recursos,

delegando a la mujer a labores domésticas y de reproducción. (Kong & Moreno, 2014)

El contexto transgeneracional también juega un rol importante en la formación de nuestros valores y creencias. Frente a esto, las entrevistadas señalaron pertenecer en su mayoría a hogares conformados de forma tradicionalista donde era su padre el encargado de proveer mientras que la madre se encargaba de realizar labores domésticas y de cuidados. Pese a lo anterior, esto no fue un impedimento a la hora de conformar su hogar de una forma no tradicionalista escapándose de los cánones socialmente impuestos.

- **Creación de imágenes.**

Las imágenes son la representación que le otorgan las personas a diversos objetos, situaciones, actividades, entre otros. Al consultarles sobre la imagen colectiva que sentían ellas que existía sobre la jefatura de hogar femenina, las respuestas fueron las siguientes:

“De que somos mujeres fuertes que hemos luchado contra la sociedad para poder salir adelante y poder darle un futuro mejor a nuestros hijos.” (Señora María)

“Que son aperradas, ellas mismas (recolectoras de basura), imagínese con la lluvia, ese es trabajo de hombre, ellas andan con el azadón y todos los días usted las ve aquí.” (Señora Rosa)

“Yo considero que nuestro rol es muy importante y fundamental. Es fundamental que nosotras trabajemos porque si trabajamos tenemos menos problemas y una mejor calidad de vida” (Señora Victoria)

“Yo siento que todas las que somos jefas de hogar tenemos que sentirnos orgullosas de serlo, esa es la imagen que yo creo tienen todas las mujeres jefas de hogar” (Señora Teresa)

“yo me siento súper orgullosa de todo lo que he logrado y creo que todas las mujeres que están en mi misma condición se sienten igual de orgullosas, si no necesitamos un hombre para poder surgir, una puede hacerlo sola” (Señora Ana)

Respecto a la imagen colectiva es posible apreciar que las entrevistadas presentan orgullo sobre su rol, siendo sujetas empoderadas de su condición, rol y desempeño dentro de la familia. No obstante, de acuerdo los propios testimonios emitidos por ellas se puede apreciar la falta de valorización social respecto a su labor dentro de la sociedad, como agentes de cambio y actores activos en cuanto a la economía del hogar se trata.

Siguiendo con los postulados de Araya (2012) la imagen que van construyendo las personas y que a su vez van socializando con su entorno son las que van formando el campo de representación predominante y este va variando de un grupo a otro grupo. En efecto, si nos posicionamos en el tema de esta investigación se puede apreciar que las entrevistadas coinciden en sus apreciaciones respecto a la jefatura de hogar, no obstante, esto puede ser visualizado de otra forma si la composición de ese grupo varia.

5.2.4 Factores que inciden en los hogares con jefatura de hogar femenina.

Cuando buscamos bibliografía respecto a los factores que inciden en que un hogar tenga jefatura femenina es posible encontrar opiniones variadas; entre ellas baja escolaridad de la mujer, situación de pobreza, ausencia de una figura masculina, entre otras. Sin embargo es posible apreciar en la bibliografía consultada que de acuerdo a lo conceptual el término “jefatura” está asociado a una figura masculina, por lo que el hecho de que una mujer se posicione en este lugar está en contra del sistema y por ende se vuelve en un obstaculizador a la hora de buscar opciones laborales y/o sociales. (Alarcón, 1998)

En base a tres ejes se analizará los factores que visualizan las entrevistadas para ejercer dicho rol:

- **Factores facilitadores y obstaculizadores personales.**

Cuando hablamos de factores personales nos encontramos con diversos elementos propios de las personas que logran ir creando particularidades dentro de las mismas.

La sociedad chilena se caracteriza por ser conservadora, que vive en una constante pugna entre mantener las conductas socialmente aceptables y la necesidad de modernizarlas. Es por esto, que en el intento de responder al modelo globalizador imperante a nivel mundial e integrarse a la modernidad, se han ido provocando nuevos cambios económicos, sociales y políticos. (Beltrán, 2002)

Como podemos ver la situación de la mujer no está al margen de estos cambios y hoy en día encontramos a una mujer empoderada que provee y se instala en la cúspide del hogar sin importar su condición civil, el tipo de familia o la edad que puedan tener.

Respecto al estado civil de las jefas de hogar entrevistadas, se encontró a mujeres casadas, solteras, separadas y viudas; lo que deja de manifiesto que no es una condicionante a la hora de ser jefa de hogar.

Según Alarcón (1998) la jefatura de hogar femenina por ningún motivo es una tipología de familia, sino más bien una forma de organización que puede presentarse en cualquier hogar, sea este biparental, monoparental o unipersonal y, podríamos agregar, que el estado civil no influye en que la mujer asuma dicho rol ya que de acuerdo a la población entrevistada las edades fluctúan entre los 30 y los 70 años, por lo que tampoco se presenta como una condicionante a la hora de asumir la jefatura de hogar. Pese a esto, las representaciones que ellas poseían respecto al cómo enfrentar esta situación no es igual en los diversos grupos etarios, siendo las mujeres de menores edades quienes percibían menos

obstáculos con su jefatura de acuerdo a la modernización que ha tenido la sociedad, opinión que se contrasta con las de mayor edad quienes expresaban que si ellas hubiesen tenido que asumir dicho rol años atrás la situación se habría vuelto compleja debido al fuerte patriarcalismo arraigado en el sector rural y la ausencia de políticas públicas y beneficios para la mujer.

Oliveira (2002), señala que muchos hogares encabezados por mujeres surgen debido al mayor aumento en la esperanza de vida femenina, así como también a la menor cantidad de matrimonios de mujeres viudas. Sin embargo, son motivo de interés especial aquellas mujeres con hijos dependientes que responden al incremento de las separaciones, los divorcios, los abandonos masculinos y los embarazos en mujeres jóvenes que luego permanecen solteras o en uniones esporádicas, especialmente cuando el varón se desvincula de las responsabilidades que resultan de estos diferentes eventos.

De acuerdo con Acosta (2001), la posibilidad de que una mujer viuda, separada, divorciada o madre soltera se convierta en una jefa de hogar y por lo tanto en proveedora de recursos, está mediada por la interacción de dos factores: por un lado, el reconocimiento social que le es asignado por las estructuras familiar y social; por el otro, la voluntad y las posibilidades reales de la unidad de parentesco y de la sociedad para reconocer y ejercer la responsabilidad económica o financiera de esos hogares.

Finalmente, dentro de los niveles de escolaridad de las mujeres entrevistadas es posible visualizar:

*“Yo termine mi carrera, soy técnico profesional en Enfermería”
(Señora María)*

“Cuarto básico, pero hice un curso así quinto y sexto pero no aprendí mucho” (Señora Rosa)

“8° básico” (Señora Victoria)

“Yo terminé mi cuarto medio, quería seguir estudiando pero mis papás no tenían plata para pagarme los estudios” (Señora Cristina)

“Yo ingresé a estudiar una carrera, pero abandone mis estudios por asuntos personales” (Señora Teresa)

“yo estudié en la universidad, soy profesora jubilada” (Señora Andrea)

“yo terminé mis estudios de cuarto medio con mención en ventas” (Señora Ana)

“Yo alcancé hasta 8°básico, después tuve que comenzar a trabajar, pero siempre he querido terminar mis estudios en un 2x1 por último” (Señora Clara)

Dentro de los niveles escolares es posible apreciar que las mujeres entrevistadas de mayor edad no alcanzaron a terminar sus estudios (en la mayoría de las entrevistas), presentándose esto como un obstaculizador a la hora de buscar trabajos por no poder acceder a un sistema laboral que le ofrezca contrato y en algunos casos condiciones óptimas, desempeñándose en su mayoría como asesoras de hogar, adquiriendo remuneraciones bajas de acuerdo al trabajo realizado. No sucediendo lo mismo con las mujeres más jóvenes que lograron incluso estudios superiores, quienes si optan a cargos con mejores remuneraciones y comodidades, además de asegurar estabilidad laboral mediante contratos y así optando a los seguros laborales y todo lo que implica estar inmersa en esta esfera. De lo anterior, se logra deducir un efecto combinado, entre edad y nivel de escolaridad alcanzado. No obstante lo anterior, cabe destacar a la Señora Andrea, quien si logro estudios superiores, ejerciendo durante su vida económicamente activa como profesora lo que se le presenta como un facilitador en su ejercicio como jefa de hogar debido a que su pensión de jubilación le permite vivir con ciertas comodidades.

- **Factores facilitadores y obstaculizadores familiares.**

En el marco referencial, se ha expresado que hombres y mujeres son capaces de realizar cualquier labor sin necesidad de encasillar actividades en los estereotipos socialmente impuestos. Siendo así, hombres y mujeres agentes socializadores y transmisores de modelos de conducta.

Precisamente en esta línea, es que se hace mención de que los hogares encabezados por mujeres presentan mayor vulneración socioeconómica, lo que nos lleva a hablar de una feminización de la pobreza (Jiménez, Ramírez, & Pizarro, 2008)

De acuerdo a la composición familiar de las entrevistadas, es posible extraer:

“Con mi esposo estamos quedando, tenemos cinco hijos, pero ahora estamos quedando solos con mi esposo, ahora que llego mi hija con el Vicente pero vive al lado y yo me preocupo de una abuelita que tengo que no tiene a nadie, la traigo al médico. Y en mis trabajos, yo hago mermeladas y trabajo el campo, me gusta eso.” (Señora Rosa)

“Yo vivo sola, con mi gato. Pero en la casa de al lado se encuentran mis padres, ellos siguen siendo mi familia (...) a mí cuando me hablan de familia, visualizo a mis padres, ellos son mi familia a pesar de que ya no vivo con ellos siempre estamos pendientes ellos de mí y yo de ellos” (Señora Teresa)

“Mi esposo, mis tres hijos y yo” (Señora Victoria)

“Yo vivo con mi hija, o sea, ella vive en la casa que construyó atrás de la mía, somos vecinas pero estamos todo el tiempo juntas... Es como si viviera con ella” (Señora Andrea)

“Yo vivo con mi hija de 21 años” (Señora Clara)

“Yo vivo sola, en la casa de adelante viven mis papás pero yo vivo sola” (Señora Ana)

“Yo y mi hijo de 10 años, sólo vivimos los dos en la casa” (Señora María)

“Como nos separamos con mi esposo, en la casa sólo quedo yo con mi hijo menor. El mayor nos viene a visitar casi siempre pero él ya no vive aquí con nosotros” (Señora Cristina)

En base a los propios testimonios, la composición familiar no se configura como un obstaculizador a la hora de ser jefa de hogar. Tomando las palabras de Jelin (1998) la composición familiar en los sectores rurales apela a una composición judeocristiana tradicionalista que encasilla a las familias en padre, madre e hijos como tradicional y normal, siendo anormal todo lo que escape de estos lineamientos. Sin embargo, de acuerdo a los resultados obtenidos en la investigación es posible señalar que esta forma de concebir la familia ya no es vista como un axioma, sino que más bien se ha ido reformulando y a su vez dándole espacios a las nuevas formas de composición familiar.

Como ha quedado de manifiesto en el marco teórico y en las opiniones vertidas por las mujeres entrevistadas, una mujer no sólo asume la jefatura de hogar cuando se encuentra sola sino que también cuando existe una figura masculina como lo es el marido o la pareja.

“Mi esposo está cesante (...) a él le gusta que yo trabaje (...) mi esposo por ejemplo me dice ‘ah! A mí me gusta que la mujer se libere, qué va a estar todo el día en la casa de ociosa’ (...) aunque a mi marido no le gusta mucho que trabaje afuera, hacer pegas afuera y estar todo el día no, que salga así como lo hago está bien, medio día, pero no todo el día, me dice para qué si ahora estamos los dos solos, para que tanto, tanto te esfuerzai.” (Señora Rosa)

“Mi esposo está cesante, así que soy yo la que trabaja, a veces a él le salen ‘pololitos’ pero eso no es siempre. Pero a él no le molesta que yo trabaje, me apoya harto” (Señora Victoria)

“Mi esposo era súper estricto con mis hijos, él era el que ponía las reglas acá en la casa, los chiquillos le tenían miedo” (Señora Cristina)

“Con mi esposo siempre intentamos inculcarles a nuestros hijos que ellos podrían hacer cualquier cosa, fuesen hombres o mujeres. Nunca dejamos en uno la responsabilidad, siempre la compartimos” (Señora Andrea)

Al hablar de las características del cónyuge y de la opinión que este pueda poseer respecto a que sea la mujer quién se desempeñe como proveedora de recursos y por ende, como jefa de hogar, se visualiza una aceptación a esta situación, sin embargo en el testimonio de la señora Rosa se puede percibir que a su esposo si se presenta como un obstaculizador al momento de ella buscar trabajo ya que, a él no le acomoda que ella este *“todo el día fuera de la casa”* lo que gatillo a que ella tuviera que en primera instancia desarrollar trabajos de media jornada y posteriormente encargarse de su negocio de mermeladas. Lo que, de acuerdo a lo verbalizado por ella en más de alguna ocasión se presentó como una discusión entre ellos debido al cruce de poder.

Por su parte, la Señora Cristina y Andrea presentan una situación distinta debido a que la primera durante sus años de matrimonio jamás se visualizó como jefa de hogar y eso su esposo también se lo implantó ya que cuando antes de que ellos contrajeran nupcias ella si se mantenía laboralmente activa, situación que cambio cuando se casaron y comenzaron a nacer los hijos, ya que previa conversación con su pareja llegaron al acuerdo de que ella sería quién se encargaría de las labores domésticas y de cuidado familiar, configurándose como un obstaculizador a la hora de optar por este rol familiar. Ahora bien, la Señora Andrea hace alusión a un sistema de jefatura de hogar compartida, donde ella con su cónyuge tenían los mismos roles familiares.

Según Valenzuela (1987) la mujer históricamente ha sido comprendida como un sujeto a-histórico. Esto, debido a que nunca ha sido considerada como participante de los procesos de socio-históricos, no así los hombres quienes se han atribuido como los principales impulsores de los cambios sociales. No obstante, es posible apreciar que los cánones estereotipados se escapan de las familias analizadas, donde vemos que aun con la presencia de una figura masculina la mujer ha realizado labores de trabajo convirtiéndose así en el principal soporte de la familia. (Lázaro, Zapata, Martínez, & Alberti, 2005)

Ahora bien, al consultarle a las entrevistadas por las opiniones que tienen sus hijos sobre su jefatura de hogar, estas nos señalaron:

“Oh mis hijos son una maravilla, yo una vez vi a las señoritas que están aquí (recolectoras de basura) y les dije que yo quería trabajar igual que ellas y mi hijos me dijeron ‘no mamá, nosotros no te vamos a dejar que trabajes ahí. No, no es para eso usted, no es un trabajo indigno pero nosotros nos queremos verla barriendo las calles porque para eso nosotros podemos ayudarla’, entonces me dijeron que no.”
(Señora Rosa)

“Mi hija siempre me dice ‘mamá cuando yo termine mi carrera te pagaré todo lo que te has sacrificado por mí’, como si una esperara eso, yo lo único que quiero es verla feliz” (Señora Clara)

“Yo tengo tres hijos, dos hombres y una mujer, los dos mayores estudian en la Universidad y el más pequeño tiene Síndrome de Down, pero todos me apoyan. Yo trabajo para ellos y ellos así mismo me responden” (Señora Victoria)

“Con mi hijo tenemos una excelente relación, él es mi motivo para hacer cada cosa y así mismo me da orgullo escucharlo decirme ‘eres la mejor mamá del mundo’ (...) Nunca me ha cuestionado que su papá no este, es muy maduro para ser tan pequeño” (Señora María)

“Mis hijos son un sol, ellos siempre han tenido harta cercanía conmigo, me acompañan y me cuidan, son un gran apoyo para mí”
(Señora Cristina)

Como es posible visualizar, la opinión que tienen sus hijos/as es sumamente importante para las entrevistadas; a su vez, se puede apreciar que las opiniones que estos tienen son positivas, lo que genera satisfacción dentro de las mujeres jefas de hogar y configura como una potencialidad, debido al apoyo que le entregan ellos. Sin embargo, cuando los hijos se encuentran en edad escolar, el hecho de buscar oportunidades laborales se ve limitado debido a los horarios presentándose como un obstaculizar a la hora de buscar trabajo.

De acuerdo a De Jong, Basso, Paira y García (2009) la mujer en ocasiones cuando debe dejar a sus hijos para comenzar a trabajar se siente culpable por este “abandono”, sin embargo en el testimonio entregado por las entrevistadas se puede observar una conjugación entre ambos roles, donde se dan el espacio para trabajar y ser la persona económicamente activa dentro del núcleo familiar pero esto sin descuidar el cuidado de sus hijos. (De Jong, Basso, Paira, & García, 2009)

Como señala Chodow (1988) *“las mujeres han sido capaces, en una sociedad capitalista de organizarse en las funciones de la maternidad y la organización de la producción: el trabajo de las mujeres ha sido organizado de manera tal que les permita atender a los niños; aunque también el alumbramiento, tamaño de la familia y las disposiciones para cuidar a los niños se han organizado para que la mujer pueda trabajar”*.

Ahora bien, de acuerdo a las características de la familia de origen las entrevistadas señalaron no presentarse como un obstaculizador dentro de su rol como jefas de hogar, pese a que mantenían, en su mayoría, relaciones relativamente estrechas estas no influían en la forma en que ellas administraban y/o guiaban sus núcleos familiares.

- **Factores facilitadores y obstaculizadores del entorno.**

Dentro de la constitución de políticas públicas se hace particularmente evidente los condicionamientos sociales de género que afectan negativamente a las mujeres en aspectos laborales y esto puede colocar a estos hogares en vulnerabilidad económica y social. (Acosta, 2001)

De acuerdo a lo verbalizado por las propias mujeres entrevistadas respecto al ámbito laboral es posible señalar:

“Gracias a Dios no me ha costado trabajar, termine mis estudios y encontré trabajo al tiro en el hospital y ya llevo 5 años trabajando ahí”
(Señora María)

“Yo trabajo en el sector privado a contrato. Nunca me ha costado encontrar trabajo, es más si mal no recuerdo nunca he estado sin pega, he sido súper afortunada en ese aspecto” (Señora Teresa)

“Yo estuve trabajando en el mismo colegio desde que salí de la universidad hasta que jubilé, me gustaba tanto trabajar ahí” (Señora Andrea)

Aquí tenemos dos ejemplos donde el ámbito laboral se presenta como un facilitador, esto se puede asociar a los estudios superiores cursados por las dos entrevistadas, ya que, de acuerdo a éstos pudieron obtener trabajos con óptimas remuneraciones.

Lo anterior no se asemeja a lo que otras entrevistadas han vivenciado donde encontramos por ejemplo a las señoras Ana, Cristina y Victoria quienes señalan:

“a mí me costó mucho encontrar trabajo, estuve cesante harto tiempo, aquí cuesta encontrar pega” (Señora Ana)

“yo ingrese al mundo laboral por un tema económico y aparte por sentirme útil, he trabajado muchos años acá en el campo como asesora del hogar” (Señora Victoria)

“Yo cuando estaba soltera trabajaba de nana, cuidando a niños y cosas así, después ya es más difícil encontrar trabajo, en casi todos lados prefieren a hombres o mujeres más jóvenes, después cuando me casé deje de trabajar para dedicarme a mis hijos y a mi esposo y ahora por mi enfermedad estoy con pensión” (Señora Cristina)

Aquí se presenta un claro obstaculizador a la hora de encontrar trabajo, ya sea por edad, por estudios o por experiencia; donde no es posible para ellas optar a trabajos que se alejen del de asesoras del hogar, exponiendo a un sistema que las deja en muchos casos sin contrato y por lo mismo sin beneficios laborales.

Al consultarles por el conocimiento de las políticas públicas y junto con ellos beneficios que entrega el estado, las sujetas de estudio declararon tener un bajo conocimiento de las políticas por lo que esto no se les presenta como un facilitador a la hora de ejercer su rol. En efecto, el no poseer conocimientos respecto, no les permite optar a beneficios, postular a programas, etc.

Ahora bien, se encuentra el testimonio de la señora Rosa, quien señala que en algún momento postuló a un microemprendimiento con su negocio de mermeladas para así ampliar el ingreso familiar y haber sido rechazada por tener la figura de un cónyuge en su hogar inactivo laboralmente.

“Yo lo he vivido aquí porque yo postule para el microemprendimiento y no quedé y quedaron otras que trabajaban para empresarios, y yo quería una máquina porque yo todo lo hago con manual, con mis manos pero ellos ayudan al rico, al empresario lo ayudan a los microempresarios no lo ayudan” (Señora Rosa)

El entorno constituye el ámbito donde las personas desarrollan aspectos sí mismas como individuos autónomos, los logros profesionales fortalecen su autoestima, pese a ello no logran de él gran reconocimiento social y autonomía económica. Esto se respalda en las potencialidades que ellas puedan observar y en la forma en la que utilizan las redes para facilitar su trabajo y así desarrollarse no sólo en su rol de jefas de hogar sino que también en su rol como mujeres y como sujeto garante de derechos. Sin embargo el poco conocimiento de políticas públicas se presenta como un potente obstaculizador, debido a que no pueden postular a programas y/o beneficios existentes.

VI. CONCLUSIONES.

En la actualidad la jefatura de hogar femenina adquiere cada vez mayor importancia en las investigaciones del área de las ciencias sociales, ya que, a pesar de que son conocidas las profundas transformaciones que han sufrido las familias en las últimas décadas, el incremento de los hogares con jefatura de hogar femenina no deja indiferente a los investigadores.

Haciéndonos eco de esta nueva realidad familiar, la investigación presentada se centró en identificar las representaciones sociales que poseen las jefas de hogar en la provincia de Ñuble respecto a su propio rol al interior de la familia como también en los espacios públicos, considerando la diversidad de familias en que la mujer asume el rol de jefatura.

El objetivo general de la tesis fue “conocer y analizar las representaciones sociales que tienen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a su propio rol; abarcando tanto dimensiones y factores intrafamiliares, como también aquellos vinculados a los espacios públicos que dicho rol involucra”. A partir, del marco teórico presentado en este trabajo investigativo, de la evidencia empírica sobre jefatura femenina recogida y a través de las entrevistas realizadas logramos establecer las siguientes conclusiones:

La mujer rural hoy en día, sin abandonar las labores domésticas tradicionalmente impuestas o asignadas, decide crecientemente salir del hogar para asumir un trabajo remunerado y así aportar económicamente al hogar. Más aún, está dispuesta a convertirse en proveedora mayoritaria de recursos del hogar, independientemente de que cuente con la presencia de una figura masculina dentro del núcleo familiar. Es por esto, que finalmente, las representaciones sociales que le otorgan estas mujeres a su condición social como jefas de hogar son el gran esfuerzo que deben realizar día a día, junto con la dedicación y el amor entregado a esta actividad, y especialmente, la preocupación por el resto de la familia.

Como se aprecia, no tiene complejos en asumir la jefatura de hogar, pero lo interesante en este aspecto es que en el caso de tener un cónyuge no desvalora el rol masculino, sino que más bien sucede todo lo contrario: Lo potencia para que este se desarrolle como persona. En este sentido se visualiza el empoderamiento de la mujer para compatibilizar sus labores domésticas y laborales sin disminuir a sus parejas.

Ahora bien, analizando los objetivos específicos presentados en esta investigación, es posible determinar:

- En cuanto a la información que poseen las mujeres jefas de hogar en el mundo rural es posible identificar que las entrevistadas sienten que este contexto ha ido cambiando con el pasar del tiempo, y que hoy en día existen una gran cantidad de hogares que están encabezados por mujeres. Sin embargo, a pesar de que ellas poseen una autoimagen positiva respecto a este fenómeno social, no sienten que el contexto rural las visualiza de la misma forma, ya que a pesar de todas las transformaciones socioculturales que ha sufrido este sector gracias a la “Nueva Ruralidad”, la imagen que poseen de la figura femenina no ha cambiado del todo, encasillándola aún como un ser que está destinado a cumplir labores domésticas y de reproducción. En base a lo anterior, se concluye que tienen información de lo que pasa en el mundo rural, lo que pasa con la jefatura de hogar femenina y también las diferencias existentes entre su sector y el sector urbano, visualizando un claro retroceso en cuanto a la imagen colectiva debido a que según ellas en el sector urbano no es “mal visto” que una mujer sea la encargada de proveer su núcleo familiar.
- Al hablar de la información respecto a la jefatura de hogar, es posible concluir que las mujeres entrevistadas poseen claridad respecto a su rol familiar y la importancia que este tiene para el desarrollo de las actividades dentro de la familia. A su vez, comprenden lo que significa ser proveedora de recursos y la responsabilidad que implica estar a la cabeza de una familia. No obstante, alguna de las entrevistadas, mencionan haberse

posicionado en este rol debido a factores externos como lo son el abandono, la cesantía de su pareja o la viudez, confesando que antes de esta situación no se visualizaban ocupando dicho rol.

- Ahora bien, si consideramos la actitud que poseen las jefas de hogar al interior de la familia, se observa que las entrevistadas verbalizan y muestran una actitud positiva respecto a sí mismas, señalando ser fundamentales para el desarrollo de las actividades tanto al interior como al exterior del hogar. Junto con lo anterior, la opinión que poseen los cónyuges si bien es positiva, muestra matices de lo que tradicionalmente el sector rural ha demostrado: un sistema de vida centrado en que es el hombre quien aporta y abastece económicamente el hogar mientras que la mujer es la encargada de todo lo concerniente con la familia. En el relato de las mujeres se visualiza que de acuerdo a las opiniones de sus parejas la mujer puede ser la proveedora y jefa de hogar sólo cuando ellos estén imposibilitados de serlo, lo que en muchas ocasiones generó conflicto, ya que, ellas no pretender disminuir al otro, sino que, ayudar a proveer un hogar que se encuentra sin recursos. Esta opinión se contrapone completamente a lo que dicen los hijos de las entrevistadas, ya que de acuerdo a lo referido por ellas, estos se sentirían orgullosos y agradecidos de todo el esfuerzo que realizan sus madres día a día para poder sustentar los gastos que pueden requerir, hecho que refuerza la actitud de empoderamiento en las mujeres que participaron en este estudio.
- De acuerdo a lo verbalizado por las entrevistadas, se puede apreciar que estas mencionan haber encontrado en el ámbito laboral la construcción personal que deseaban, logrando así sentirse útil y realizadas como mujeres y como sujetas portadoras de opinión, presentando una actitud positiva frente a la esfera laboral.
- Con respecto a la movilidad espacial, ellas mismas mencionan que la vida en el campo para una mujer, es mucho más sacrificada que para alguien que vive en el sector urbano, ya que en el sector rural no se encuentran las mismas comodidades y el mismo acceso a distintos servicios. Sin embargo,

señalan que les gusta la vida en el campo, y se sienten a gusto viviendo ahí, ya que las que han tenido domicilio en el sector urbano señalan que *“no hallaban la hora de volver al campo”* ya que es aquí donde la vida es menos caótica y complicada. Junto con ello, se aprecia que las mujeres que por motivos laborales, de salud y de consumo se movilizan al sector urbano, en su mayoría no presentan una actitud favorable debido al costo que esto implica y también a las complicaciones personales que esto genera, esto sólo fue diferente en un caso donde la entrevistada contaba con su auto personal lo que le facilitaba en gran medida su movilidad socioterritorial.

- En relación a la actitud frente a los espacios públicos donde se desenvuelven las entrevistadas, es posible ver a mujeres que participan en actividades ya sea relacionadas con la municipalidad como también propias de sus intereses como lo son las asociaciones de fútbol. También, es preciso señalar que la participación que estas tienen en cuanto a la educación de sus hijos/as es activa, asistiendo a las reuniones de apoderados y a las actividades relacionadas con ellos, lo que nos muestra a mujeres que a pesar de tener que dedicarse a labores domésticas, afectivas y laborales, no dejan a un lado las relacionadas con la educación de sus hijos/as.
- Al analizar los campos de representaciones que poseen las mujeres jefas de hogar en los sectores rurales es posible encontrar que las entrevistadas tienen una opinión favorable respecto a la jefatura femenina, sin embargo, hacen alusión a que la sociedad les pone trabas para surgir y poder salir adelante, sobre todo si estos intentos se realizan sin una figura masculina que las acompañe. No obstante, esto no se ha convertido en un impedimento a la hora de buscar oportunidades sociales y/o laborales.

- Ahora bien, en relación a las creencias religiosas es posible encontrar que aquellas jefas de hogar que encabezaban hogares nucleares profesaban el catolicismo de forma activa asistiendo a misa con frecuencia. No así las entrevistadas que poseían jefatura de hogar unipersonal o monoparental que se consideraban “*creyentes a su manera*”, por lo que es preciso concluir que las creencias religiosas si afectan en la organización de una familia, ya que aquellas personas que se consideran cristianas aspiran a formar una familia que responda al modelo que nos ha instaurado el judeocristianismo no así aquellas que llevan un modelo de vida alejado de las prácticas religiosamente impuestas.
- Dentro de las imágenes colectivas que poseen, es posible mencionar que ellas proyectan seguridad y confianza hacia sí mismas, dimensionando que su rol como jefas de hogar es importante para sus familias y para su propia realización personal.
- En la identificación de factores que inciden en la presencia de hogares con jefatura de hogar femenina se puede apreciar que desde el punto de vista personal, las edades de las mujeres con las que se trabajó en esta investigación si se presentaban como obstaculizadores y/o facilitadores, donde las más jóvenes alcanzaron estudios superiores, no así las de avanzada edad que no alcanzaron a completar la educación primaria, sin embargo y de acuerdo a los testimonios personales de las entrevistadas es posible apreciar que también afecta como condicionante de esto la familia de origen y los procesos de socialización que estos poseían.
- Un aspecto importante de señalar es que a pesar de que mucha de la bibliografía consultada hacía alusión a que la jefatura de hogar femenina en la mayoría de los casos se presenta en hogares monoparentales o unipersonales, esto no fue así en la población entrevistada podemos encontrar a mujeres casadas que se desenvuelven como jefas de hogar, siendo el único soporte económico estable del núcleo familiar, lo que hace concluir que la presencia de estos hogares va más allá de la composición familiar o de la calidad de los integrantes que la componen. Rescatado que

las familias monoparentales y unipersonales, no son familias incompletas y mucho menos disfuncionales. Es por esto, que este aspecto no se visualiza como un factor condicionante o determinante a la hora de asumir la jefatura de hogar.

De acuerdo a todo lo anterior es posible concluir que la jefatura de hogar femenina en sectores rurales representa una población activa que con el transcurso de los años va tomando mayor protagonismo y donde encontramos mujeres empoderadas en su rol. Por ello, la concepción tradicionalmente difundida de que estos hogares se encuentran principalmente asociados a la conformación monoparental, reconociendo también la vulnerabilidad asociados a ello y que son económicamente inferiores no se estaría aplicando en lo que postula la Nueva Ruralidad.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de una investigación empírica. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México 7(28), 40-97.
- Aragón, L., León, M., & Viveros, M. (1995). *Género e Identidad: Ensayo sobre lo Femenino y lo Masculino*. Bogotá: UNIANDES.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes Teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. San José: Sede Académica Costa Rica.
- Arriagada, F. (2013). *Aproximaciones de la capacidad de agenciamiento desde las representaciones de la mujer rural a partir de su rol como dueña de casa*. Tesis de Pregrado, Departamento de Ciencias Sociales. Chillán: Universidad Del Bío-Bío.
- Aylwin, N., & Hidalgo, C. G. (1992). *Familia e Interdisciplinas: Programa de Postítulos de Estudio de la Familia en la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Santiago, Chile: Corporación de Promoción Universitaria.
- Aylwin, N., & Solar, M. (2002). *Trabajo Social Familiar*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico- social, diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Barquero, J., & Trejos, J. (Julio-Diciembre de 2004). "Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica, 1987-2002". Población y Salud en Mesoamérica. *Revista Electrónica*, volumen 2(número 1).
- Barreto, C., Benavides, J., Garavito, A., & Gordillo, N. (2003). *Metodologías y Métodos de Trabajo Social en 68 libros ubicados en bibliotecas de*

unidades académicas de Trabajo Social en Bogotá. Bogotá: Universidad de la Salle, Facultad de Trabajo Social.

- Beltrán, H. (2002). La mujer como jefa de hogar proveedora. *La Ventana*.
- Berger, P., & Luckmanm, T. (24 de Febrero de 2014). *Slideshare*. Recuperado el 13 de Marzo de 2015, de Slideshare: <http://es.slideshare.net/pattyperez3781/berger-y-luckmann-31556506>
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Paris: Anagrama.
- Buvinic, M. (1991). *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura de hogar femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas.
- Camargo, J. (1999). *Género e Investigación Social. Curso de Formación en Género. En: STAFF Wilson, Mariblanca. La perspectiva de género desde el Derecho.* (I. d. Panamá/UNICEF, Ed.) Panamá: Sibaust.
- Caro, C., & Esquivel, Y. (2009). *Percepción de las mujeres jefas de hogar en situación de pobreza respecto a su rol de proveedora*. Chillán: Tesis de Pregrado Universidad del Bío-Bío.
- Caro, J., & Fuentes, A. (2009). *Relaciones Sociales entre hombres y mujeres en Latinoamérica. Tesis de pregrado*. Chillán: Universidad del Bío-Bío.
- Castro, M., & Araque, F. (2011). *Mujeres jefas de hogar en la región del Maule. Centro de estudios de opinión ciudadana, 2.*
- Catalá, M. (1983). *Reflexiones desde un cuerpo de mujer*. Barcelona: Anagrama.

- Centro de Estudios de Opinión Ciudadana. Universidad de Talca. (2011). *Mujeres Jefas de Hogar en la Región de Maule*. Talca.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- De Alba, M. (s.f.). *Representaciones sociales y estudio de territorio: aportaciones desde el campo de la Psicología Social*. Ciencias Sociales y Humanidades. Cuajimalpa de Morelos: Universidad Autonoma Metropolitana-Cuajimalpa.
- De Jong, E., Basso, R., Paira, M., & García, L. (2009). *Familia: representaciones y significados. Una lucha entre semejanzas y diferencias*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Díaz, C. (2005). *Mujeres rurales en Chile*. Santiago: Gobierno de Chile, Servicio Nacional de la Mujer.
- Díaz, M. Á. (1989). *Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso*. Alcalá: Documents D' Analisi Geografica.
- Elboj, C., & Gómez, A. (2001). El giro dialógico de las Ciencias Sociales: hacia la comprensión de una metodología dialógica. *Acción e investigaciones sociales*, 77-94.
- Elboj, C., & Oliver, E. (2003). Las comunidades de aprendizaje: Un modelo de educación dialógica en la sociedad del conocimiento. *Revista interuniversitaria de Formación del profesorado*, 17(3), 91-103.
- Esquivel, M. (2000). Hogares encabezados por mujeres: un debate inconcluso. *Sociologica*(42), 231-256.
- Fawaz, J., & Rodríguez, C. (2014). *Re-significando la familia en América Latina*. (J. Fawaz, P. Soto, & N. Zicavo, Edits.) Concepción, Chile: Universidad Del Bío-Bío.

- Fawaz, J., & Soto, P. (2012). Mujer, trabajo y familia. Tesiones, rupturas y continuidades en sectores de Chile Central. *La Ventana*, 218-254.
- Fawaz, M. J., Rodríguez, C., & Martín, C. (2013). En A. Tolón, X. Lastra, J. Bienvenido, & F. María Julia, *Experiencias en Desarrollo Local y Rural Sostenible* (pág. 180). Almería, España: Universidad De Almería.
- Fernández Pérez, G.: *Teoría de Género: una aproximación a sus postulados*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, junio 2011. www.eumed.net/rev/cccss/12/
- Flores, C. (2004). *TS.UCR*. Recuperado el 10 de noviembre de 2015, de TS.UCR: www.ts.ucr.ac.cr
- García, B., & de Oliveira, O. (enero-marzo de 2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población*, 11(43), 29-51.
- Fuller, N. (1992). tradiciones mantenidas prácticas renovadas: crisis de la identidad femenina. Debate en Sociología N° 12. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Gática, C. (2009). *El uso del tiempo de la mujer rural: Entre la familia y el trabajo. Realidades actuales y representaciones de la mujer rural de la comuna de El Carmen, Provincia de Ñuble, Chile*. Chillán: Universidad Del Bío-Bío.
- Geldstein, R. (1997). *Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género*. Buenos Aires: UNICEF.
- Gómez, S. (2003). *Nueva Ruralidad (Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos)*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- INE. (2002). *CENSO Población y Vivienda*. Santiago: Instituto Nacional de Estadística.
- INE. (2007). *La mujer en la agricultura chilena, resultados CENSO agropecuario*. Santiago: Instituto Nacional de Estadística .

- Instituto Nacional de Estadística. (1982). *CENSO*. Santiago: INE.
- Instituto Nacional de Estadística. (2002). *CENSO*. Santiago: INE.
- Instituto Nacional de Estadística. (2002). *Estadística del Bicentenario: La Familia Chilena en el tiempo*. Santiago: INE.
- Instituto Nacional de Estadística. (2013). *Compendio Estadístico 2013*. Santiago: Instituto Nacional de Estadística.
- Irarrazabal, C. (2009). *La familia y los roles de género, representaciones sociales de mujeres rurales de la precordillera de Ñuble*. Chillán: Tesis de Pregrado: Universidad Del Bío-Bío.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez De La Jara, M., Ramírez, M., & Pizarro, M. (2008). "*Ciclo Vital de la Familia y Género*", *Transformaciones en la Estructura Familiar en Chile, CASEN 1990-2006*. Santiago: Ministerio de Planificación.
- Jiménez, M., Ramírez, M., & Pizarro, M. (2008). *Ciclo vital de la familia y género: Transformaciones en la estructura familiar en Chile, CASEN 1990-2006*. Santiago: Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación.
- Kong, C., & Moreno, P. (2014). *Ser mujer en Chile: Madres jefas de hogar y política social preescolar*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales.
- Lazaro, R., Zapata , E., Martínez , B., & Alberti , P. (2005). Jefatura Femeniina de Hogar y Transformaciones en los modelos de Género tradicionales en dos municipios de Guanajuato. *Revista de Estudios de Género: La Ventana*(22), 219-267.
- Lázar, R., Zapata, E., Martínez, B., & Alberti, P. (2005). Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales. *La Ventana*, 219-268.

- Lugo, C. (Julio-Agosto de 1985). *Nueva Sociedad*. Recuperado el 15 de octubre de 2014, de Scielo: file:///C:/Users/Dany/Downloads/MACHISMOYVIOLENCIA.pdf
- Meo, A. (2010). *Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social*. Argentina: Revista de Ciencias Sociales.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2011). *CASEN*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Molina, Y. (2010). *Teoría de Género*. Contribuciones a las ciencias sociales.
- Montecino, S. (2012). *Madres y huachos* (Sexta ed.). Santiago, Chile: Catalonia.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad: Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno* (Primera ed.). Barcelona, España: Gedisa S.A.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*(2), 1-25.
- Mórdenes, J. (2007). *Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas*. Pamplona: Centre d'Estudis Demogràfics.
- Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Francia.
- Naciones Unidas. (Abril de 1991). *Serie Mujer y Desarrollo*. Obtenido de Serie Mujer y Desarrollo: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5912/S9100142_es.pdf?sequence=1
- Ochoa, M. (2007). Pobreza y jefatura femenina. *La Ventana*, 25, 168-196.

- OIT. (2012). *Empoderamiento de las mujeres rurales, erradiquemos la pobreza y el hambre*.
- ONU Mujeres. (2014). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*. Estados Unidos.
- Organización Familiar. (20 de Septiembre de 2011). *Innatia*. Recuperado el 11 de marzo de 2015, de Innatia: <http://www.innatia.com/s/c-organizacion-familiar/a-roles-de-la-familia.html>
- Ortiz, P. (s.f.). *La movilidad territorial de la población en los contextos rurales. Una revisión teórica*. Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.
- Palomar, C. (1999). Imaginando las relaciones de género en el nuevo siglo. *La Ventana*(10), 239-249.
- Pérez, E. (2005). Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social. (PNUD, Ed.) *Chile Rural, un desafío para el desarrollo humano*(12), 17-30.
- Quintana, M. J. (1993). *Pedagogía Familiar*. Madrid, España: Narcea.
- Quintero, Á. (2002). *Cambios de Paradigma en las Familias con Jefaturas de Hogar Femenina*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- RAE. (2014). *Diccionario de la Real Academia Española* (Vol. 23). Madrid, España: Edición del Tricentenario.
- Ramírez, D. (2011). *Productividad agrícola de la mujer rural en Centroamérica y México*. México: CEPAL.
- Rebolledo, L. (2014). *Identidades de género y transformaciones en el mundo rural. La situación de Chile central*. Santiago: Avance de investigación en curso.

- Rojas, C. (Septiembre de 1994). *Debate Feminista*. Recuperado el 26 de abril de 2015, de Debate Feminista: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/histor1201.pdf>
- Ruiz, O. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: Deusto.
- Sanz, M. (Mayo de 2012). *SociologiageneroURJC*. Recuperado el 12 de Marzo de 2015, de SociologiageneroURJC: <http://sociologiagenerourjc.wikispaces.com/Roles+familiares>
- Semidober, I. (2002). *Scielo*. Recuperado el 30 de Septiembre de 2014, de Scielo: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-88932002000100012&lng=es&nrm=iso
- SERNAM. (2004). *Mujeres chilenas tendencias en las últimas décadas*. Santiago: Gobierno de Chile.
- SERNAM. (2012). (P. M. Hogar, Ed.) Recuperado el 20 de abril de 2015, de <http://portal.sernam.cl/?m=programa&i=3>
- Soto, P. (2014). *Género, Trabajo y Familia. Discursos y prácticas de empoderamiento de mujeres rurales*. (J. Fawaz, V. Soto, & N. Zicavo, Edits.) Talcahuano: Universidad del Bío-Bío.
- Tinsman, H. (2008). La tierra para el que la trabaja: política y género en la reforma agraria chilena. *Perspectiva*(19), 53-67.
- Tironi, E., Valenzuela, S., & Scully, T. (2006). *El eslabón perdido*. Santiago: Taurus.
- Universidad De Talca. (2011). *Mujeres jefas de hogar en la región del Maule*. Talca: Universidad de Talca.
- Valenzuela, J., Tironi, E., & Scully, T. (2006). *El Eslabón Perdido: Familia, modernización y bienestar en Chile*. Santiago: Taurus.

- Valenzuela, M. (1987). *La mujer en el Chile militar*. Santiago: Ediciones Chile y América.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativas*. Gedisea.
- Vela, F. (2001). *Un acto metodológicamente básico de la investigación cualitativa: la entrevista cualitativa*, en Tarres, M. México : Flacso.
- Viveros, E. (31 de Agosto de 2010). *Revista Virtual Católica del Norte*. Recuperado el 13 de Marzo de 2015, de Revista Virtual Católica del Norte: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/50/109>
- Williams, F. (2010). *Las Jefas de Hogar Empobrecidas: Servicios y Recursos Públicos para estas mujeres en Chile*.ISP Collection. Paper 859, 1-28. Recuperado el 26 de Septiembre de 2015, de http://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1863&context=isp_collection

VIII. ANEXOS

4.1 Guion de Entrevista.

Inicio: Saludo, romper el hielo, explicar los objetivos de esta investigación, señalar los principios éticos, principalmente el de confidencialidad.

Presentación de carta de consentimiento informado

Objetivo	Pregunta
Antecedentes Generales	1. Nombre. 2. Edad. 3. Estado Civil 4. Composición familiar. (quienes la componen, cantidad de integrantes, calidad de los integrante, entre otros). 5. ¿Cuántas personas dependen económicamente de usted? 6. Sector donde vive. 7. Escolaridad. 8. Religión. 9. Usted, ¿Ha vivido en la ciudad alguna vez? ¿Por cuánto tiempo?
Conocer la información que poseen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a su rol como proveedor de recursos. ¿Cuál es la información que poseen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a rol como proveedor de recursos?	1. ¿Qué entiende usted por ser jefa de hogar? 2. ¿Se considera jefa de hogar dentro de su núcleo familiar? 3. ¿Cuál es la imagen que tiene de sí misma? 4. Usted, ¿Trabaja remuneradamente? ¿Jornada

	completa o parcial? 5. ¿Por qué ingresó al mundo laboral? 6. Usted, ¿Se considera proveedora de recursos? 7. ¿Qué entiende por proveedor de recursos? 8. ¿Quién es el principal proveedor de recursos dentro de su núcleo familiar? 9. ¿Qué visión cree usted que tiene su comunidad respecto a que usted sea jefa de hogar? 10. ¿Cree usted que una mujer pueda ser jefa de hogar o sólo debe serlo cuando el hombre no está presente en el hogar? 11. ¿Cuál es la opinión que tiene su pareja respecto a que usted sea jefa de hogar? ¿Y sus hijos?
Describir los factores que inciden en la presencia de hogares rurales con jefatura de hogar femenina. ¿Cuáles son los factores que inciden en la presencia de hogares rurales con jefatura femenina?	1. ¿Usted pertenece a alguna organización o agrupación? 2. ¿Cuál? 3. Si su respuesta es no. ¿Por qué? 4. ¿Cuál es su nivel de escolaridad, el último año que hizo? 5. ¿Cómo es la relación que tiene con sus padres? ¿Y con sus hijos y pareja? 6. ¿Cómo ve su participación al interior de su hogar?

Analizar las actitudes que presentan las mujeres rurales jefas de hogar sobre su rol al interior de la familia y en los espacios públicos. ¿Cuáles son las actitudes que presentan las mujeres rurales jefas de hogar sobre su rol al interior de la familia y en los espacios públicos?	1. Usted, ¿trabaja fuera de la casa? 2. Usted, ¿En qué trabaja? 3. Si es si ¿En el sector público o privado?, ¿Jornada completa o jornada parcial? ¿Contrato o sin contrato? 4. ¿A usted le parece bien o mal que una mujer trabaje? ¿Por qué? 5. ¿A usted le gusta trabajar o considera que es un mal menor? ¿Por qué? (aportes del trabajo en lo personal, familiar, comunitario, y si le molesta por qué le molesta) 6. Usted, trabaja en el sector rural o urbano si trabaja en el sector urbano cómo se moviliza para llegar y volver de su trabajo. 7. Si trabaja en el sector urbano. ¿Qué gatillo a que buscara trabajo allí? 8. ¿Cuáles son las mayores dificultades que se le presentan para poder trabajar? 9. ¿Con quién deja a sus hijos o adultos que tiene a cargo para poder trabajar? 10. ¿Cómo siente que es su participación en los espacios públicos?
--	--

Analizar los campos de representaciones de las distintas tipologías jefaturas de hogar femenina. ¿Cuáles son los campos de representación social que comparten las mujeres rurales jefas de hogar?	1. ¿Hay muchas mujeres jefas de hogar en su comunidad? 2. ¿Cuál cree usted que es la situación de la jefatura de hogar femenina en el país? 3. ¿Cuáles cree usted que son las características que comparte con otras mujeres jefas de hogar? ¿Por qué? 4. ¿Cómo cree usted que estas características se visualiza en nuestra sociedad? 5. ¿Qué dificultades visualiza para ejercer su rol como jefa de hogar? ¿Por qué? 6. ¿Cree usted que estas dificultades las poseen otras jefas de hogar? 7. ¿Cuál cree usted que es la imagen colectiva que tienen las mujeres jefas de hogar de sí mismas? 8. ¿Cómo cree usted que son vistas las mujeres jefas de hogar por la sociedad?
--	---

Muchas gracias.

4.2 Consentimiento informado.

Formato que se utilizó para la aplicación de las entrevistas.

Tesis de pregrado: **“REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MUJERES JEFAS DE HOGAR RESPECTO A SU PROPIO ROL FAMILIAR, EN EL CONTEXTO RURAL DE LA PROVINCIA DE ÑUBLE.”**

Por _____ la _____ presente yo, _____, autorizo que Danitza Maldonado Cifuentes, utilice estos datos para la realización de una investigación de tesis titulada “REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MUJERES JEFAS DE HOGAR RESPECTO A SU PROPIO ROL FAMILIAR, EN EL CONTEXTO RURAL DE LA PROVINCIA DE ÑUBLE”..

Estoy enterado y acepto que los datos demográficos (edad, sexo, escolaridad, dirección, entre otros) y todo lo conversado en esta entrevista sean analizados, discutidos y finalmente publicados en la presente investigación.

Con el conocimiento de que nunca seré identificado y siempre se mantendrá el anonimato y confidencialidad de mi identidad personal. Los resultados se analizarán como grupo y mi nombre no aparecerá en la publicación.

Estoy enterado(a) que este estudio es confidencial y que si en algún momento me siento incómoda podré expresarlo para finalizar con la investigación dando el porqué de mi incomodidad, el cual será transmitido a la profesora Sra. Julia Fawaz Yissi.

Firma.

_____ de _____ del 2015